

El ejercicio del pensar

#66

Julio 2025

Revistas de izquierda militante: miradas cruzadas

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

Yuri Gómez
Claudio Berríos Cavieres
Raúl Álvarez Espinoza
Luis Alvarenga
Alberto Pacheco Benites
Jaime Ortega

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Historia y coyuntura:
perspectivas
marxistas**



El ejercicio del pensar no. 66 : revistas de izquierda militante : miradas cruzadas / Yuri Gómez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)
Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-136-3
1. Marxismo. 2. Izquierda Política. I. Gómez, Yuri
CDD 335.4

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Vicity - Producción Editorial
Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Equipo

Magdalena Rauch - Coordinadora
Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Luna González y Teresa Arteaga

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina. Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875
<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores

María Elvira Concheiro Bórquez
Universidad Nacional Autónoma de México
México
elvira.concheiro@gmail.com

Patricia González San Martín
Universidad de Playa Ancha
Chile
plgonzal@upla.cl

Marcelo Starcenbaum
Universidad Nacional de La Plata
Argentina
mstarcenbaum@gmail.com

Equipo Editor

Luis Alvarenga
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", El Salvador
lalvarenga@uca.edu.sv

Carlos Pérez Segura
Instituto Nacional de Formación Política de Morena, México
carlosperseg@gmail.com

Jaime Ortega Reyna
Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
gtmarxismo@gmail.com

Coordinación del número

Yuri Gómez

gtmarxismo@gmail.com
Facebook: <https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>
Instagram: https://www.instagram.com/gt_clacso_marxismo



Contenido

- 5** Introducción
Yuri Gómez

ENTRE NOSOTROS...

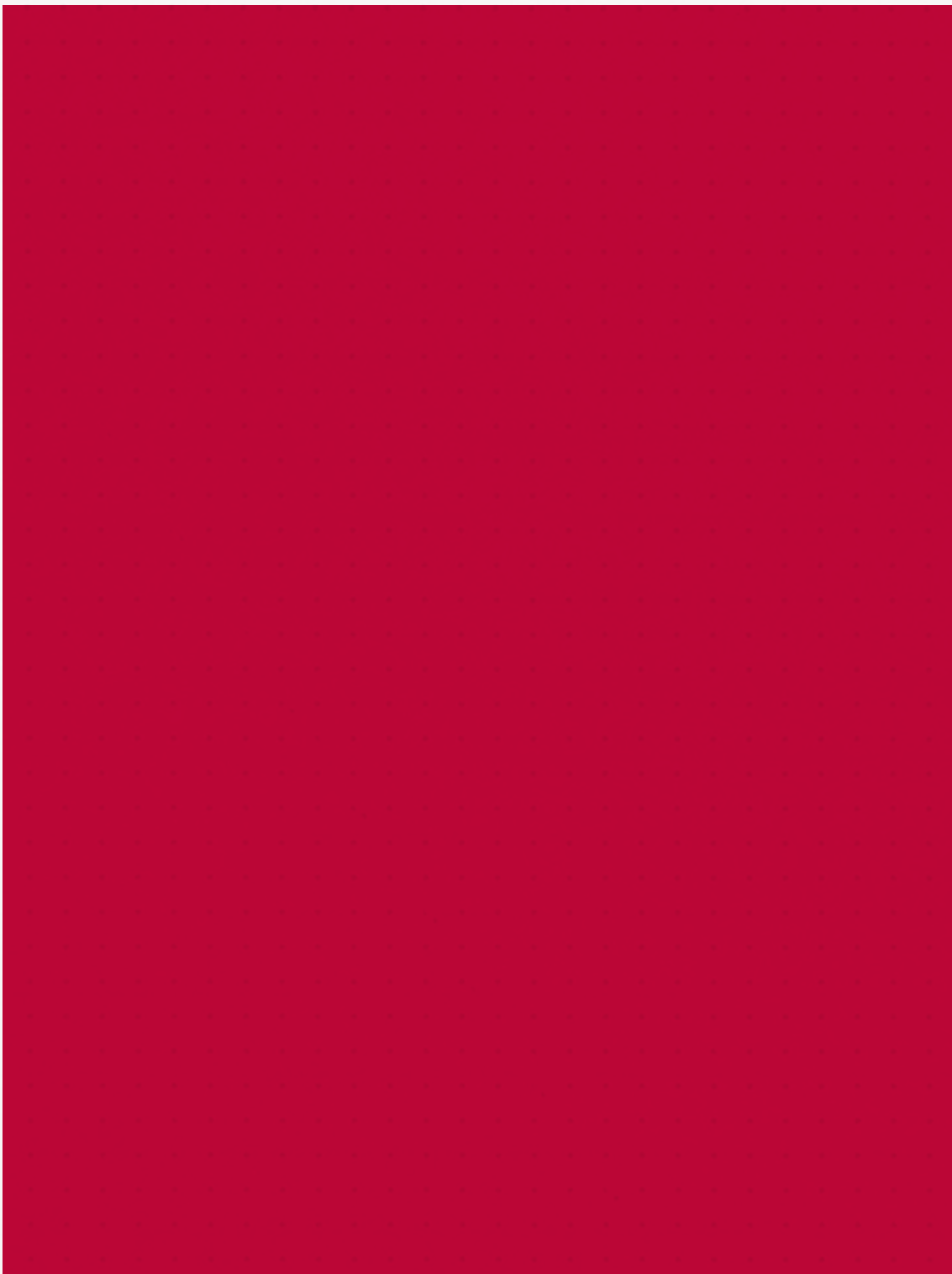
- 8** Por un marxismo aclimatado
Estudio asociativo entre las revistas *Amauta* (1926-1930) y *Pasado y Presente* (1963-1965)
Claudio Berríos Cavieres
- 19** ¿Socialimperialismo o internacionalismo proletario?
La izquierda peruana frente a la intervención soviética en Afganistán
Raúl Álvarez Espinoza

- 38** *Pensamiento Crítico* y el tiempo revolucionario centroamericano
Luis Alvarenga

DESDE AFUERA...

- 54** La Revista *Partisans* (y América Latina)
Alberto Pacheco Benites
- 73** La revista *Monthly Review* en español: breve aproximación
Jaime Ortega







Introducción

Siguiendo a Melgar Bao (2023), las revistas de izquierda militante buscan compartir la ideología y la táctica de la organización política que se encontraban por detrás de aquellas, en el marco de condiciones urbanas que decantaron en una nueva sensibilidad política y cultural. La posguerra posibilitaría el crecimiento de este tipo de revistas. De una parte, las dinámicas del capitalismo industrial engrosaron las filas de la clase obrera en las ciudades, al mismo tiempo que expandieron una cultura urbana occidental. De otra parte, los procesos revolucionarios en la región insuflaron en el ciclo de movilización social la convicción de acercarse a una victoria definitiva.

Bajo estas coordenadas, los textos del presente boletín se ubican tentativamente entre la revolución cubana, a puertas de la década del sesenta, y la reinsertión de la izquierda en la competencia electoral a principios de la década del ochenta. No obstante, los hitos indicados nunca son fijos para una región caracterizada por su heterogeneidad. En esta segunda entrega, los trabajos se sirven de las revistas para mirar cómo se contrastan realidades diferentes. Algunas centran su foco de atención en las páginas que algunas revistas dedicaron a la coyuntura de otro país de la región. Otros aportes plantean comparaciones entre revistas latinoamericanas. Por su parte, un grupo de contribuciones exploran la mirada que revistas de izquierda foráneas tuvieron sobre nuestra región.

Como siempre, la muestra resulta limitada, en contraste con el crecimiento del campo de estudio del mundo revisteril en la región. El lector descubrirá con rapidez la ausencia de ciertas revistas emblemáticas, así como

la omisión de algunos países con experiencias significativas –Colombia o México, por nombrar algunos–. Esto ocurre no solo por una cuestión de espacio, sino también por tratarse de un primer momento de indagación en la cultura material de nuestras izquierdas y nuestros marxismos.

Yuri Gómez

BIBLIOGRAFÍA

Melgar, Ricardo. 2023. *Las revistas de vanguardia y de izquierda militante en América Latina (1924-1934)*. Tren en Movimiento.

Entre nosotros...



Foto: Raúl Álvarez



Por un marxismo aclimatado

Estudio asociativo entre las revistas *Amauta* (1926-1930) y *Pasado y Presente* (1963-1965)

Claudio Berríos Cavieres*

Toda revista está acompañada con la necesidad de intervenir en un espacio político-cultural determinado, y, por consiguiente, en el “vacío” material y discursivo que se pretende “llenar”. Siendo proyectos colectivos, las revistas buscan convocar, con el fin de disputar espacios de lucha, defender posiciones, criticarlas o desafiarlas (Tarcus, Horacio, 2020). Es por ello por lo que las revistas deben ser entendidas en su tiempo y espacio de intervención. En este sentido, hablar de dos revistas con tanta distancia geográfica y temporal, implica el estudio adecuado de ambos artefactos culturales circunscritos a época diferentes, con objetivos diversos y polémicas disímiles. Si bien *Amauta* -revista limeña de la segunda mitad de los años 20- y *Pasado y Presente*, primera época -publicación cordobesa de comienzo de los sesenta- cuya distancia es la que hay entre dos países y por más de 30 años, existen entre ambas ciertas afinidades que las posicionan en un diálogo implícito, atributo de dos proyectos organizativos y de debates políticos-teóricos y culturales que marcaron sus páginas.

* Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Magíster en Filosofía, Doctorando de Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad por la Universidad de Valparaíso (DEI-UV). Investigador adjunto del Centro de Estudios del Pensamiento Iberoamericano de la Universidad de Valparaíso (CEPIB-UV) y de la Asociación Gramsci Chile (AGCh).

En la nota editorial de *Pasado y Presente*, José Aricó posiciona a su revista dentro de una herencia revisteril, donde se encuentra la revista peruana. Entre las revistas argentinas *Martín Fierro*, *Revista de Filosofía*, *Claridad*, *Sur* y *Contorno*, de las cuales *Pasado y Presente* reconoce su linaje, también se encuentra *Amauta* “¿Quién podría desconocer -dirá Aricó- la influencia que en Latinoamérica, pero también en nuestro país tuvo Amauta, la por tantos motivos precursora revista de Mariátegui?” (Aricó, José, 1963, p. 10). La posición de *Amauta* como parte del clivaje editorial de *Pasado y Presente* no parece ingenua, puesto que al analizar ambos artefactos se pueden evidenciar algunos puntos en común acerca de la construcción de los respectivos proyectos político-culturales. Siendo ambas revistas de izquierda, el marxismo que en ellas aparece se superpone como pregunta siempre en discusión con otras corrientes de pensamiento, así como también con la realidad misma.

Lo que se desea exponer aquí son algunos elementos comparativos entre ambas revistas, a fin de poder visualizar problemáticas y cuestiones propias de estos artefactos culturales complejos¹, y a su vez, dimensionar discusiones que, si bien responden a climas políticos y sociales diversos, se posicionan de manera armónica en cuestiones medulares sobre -y desde- América Latina. Para ello, se expondrán tres ejes desde los cuales se desea poner en diálogo ambos proyectos revisteriles: a) eje contextual, b) eje generación y c) eje conceptual.

Eje contextual: épocas de crisis

Lo primero a destacar de *Amauta* y *Pasado y Presente* es que ambos proyectos editoriales nacieron en una época de múltiples crisis. Sus respectivas

- 1 Horacio Tarcus señala que las revistas culturales pueden ser consideradas como artefacto cultural complejo, puesto que ellas poseen un espesor teórico-práctico que se diluye en múltiples acciones materiales y discursivas propias de la misma. Es decir, las revistas culturales tienen “la ventaja de llamar nuestra atención sobre un conjunto de técnicas, saberes y prácticas que hacen a la *tekné* de una revista, y que atañen tanto a su producción escrita como a su producción gráfica y tipográfica.” (Tarcus, Horacio, 2020, p. 62)

apariciones responden a nuevas preguntas que emergían del escenario político-cultural del momento. Sus irrupciones fueron, por lo tanto, organizadoras y polémicas, despegándose de anquilosadas concepciones residuales y recogiendo nuevos horizontes teóricos y culturales.

En el caso de *Amauta*, revista peruana que funcionó entre 1926-1930, bajo la dirección de José Carlos Mariátegui, se inscribe en una época de fuerte crisis del modelo civilizatorio liberal (Hobsbawm, Eric, 2004, pp. 116-147). La Gran Guerra trajo consigo el derrumbe de las concepciones de una burguesía industrial triunfante, dando paso a la aparición de movimientos que cuestionaban aquel imaginario. En este clima de crisis del espíritu liberal, dos caminos antagónicos nacieron como respuesta: la revolución y la reacción. A lo anterior se suma, en el caso peruano, el quiebre de la cultura oligárquica con el término de la hegemonía civilista en 1919, y el ascenso de corrientes indigenistas que proponían nuevos proyectos políticos-culturales (Burga, Manuel y Flores, Alberto, 1991). En este escenario, el Perú vivía un espíritu de renovación que requería la organización de nuevas fuerzas políticas y sociales. En la “Presentación” de *Amauta* es posible constatar aquella cuestión, presentada como objetivo de la revista: “[la] voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progresan gradualmente. El movimiento -intelectual y espiritual- adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de *Amauta* entra en una fase de definición.” (Mariátegui, José Carlos, 1926, p. 1). Esto demuestra el plano organizativo de un colectivo que evidenciaba el debilitamiento de una enquistada sociedad. *Amauta* era entonces un espacio que se pensó como plataforma de discusión y polémica dentro de la “nueva generación” de intelectuales, intentando configurar una agrupación homogénea en cuanto a principios y horizontes de lucha. El mismo debate debería producir “[.] un fenómeno de polarización y concentración” (Mariátegui, José Carlos, 1926, p. 1), vale decir, aunar las fuerzas renovadoras, perfilando tanto sus bordes teóricos como de acción. En este intento por “crear un Perú nuevo”, se puede decir que *Amauta* emergió

como revista contrahegemónica fuera de los márgenes de lo institucionalmente establecido.

En lo que respecta a *Pasado y Presente*, Aricó señalaba que “[e]n abril de 1963 inicia[ba] su publicación en Córdoba una revista trimestral de ideología y cultura de clara inspiración gramsciana” (Aricó, José, 2014, p. 89). Su existencia, como bien lo señala Martín Cortés, puede pensarse como resultado de múltiples encuentros: la caída del peronismo en 1955, el XX congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 y la revolución cubana de 1959 (Cortés, Martín, 2015, pp. 52-64). Frente a estos tres procesos, que pueden ser traducidos respectivamente como el fin de la hegemonía justicialista, el inicio del “desestalinismo” y la apertura de un nuevo modelo de lucha en el continente, la revista cordobesa colocó el acento en el “[...] problema crítico-teórico de la revolución socialista en Argentina y en el mundo” (González, Horacio, 2014, p. 7), junto al desgaste de las anquilosadas propuestas marxistas ortodoxas hasta ese momento impuestas. *Pasado y Presente* buscaba dar cuenta del momento vivido para, inmediatamente, pensar en las nuevas formas de lucha político-cultural. Es por ello por lo que en la presentación se manifestó “[...] el vehemente deseo de elaborar en forma crítica lo que se es, lo que se ha llegado a ser...” (Aricó, José, 1963, p. 1). Implicaba, ya sea una búsqueda que se pretendía iniciar, ya sea el itinerario aún no definido que la misma revista deseaba escudriñar.

En ambos climas de crisis en donde emergen ambas publicaciones, la cuestión sobre lo nacional toma importancia desde diversos horizontes. Mientras que en *Amauta* la problemática transitó en un cuestionamiento al orden oligárquico y a una tradición que depositaba los gérmenes de la nación en la Colonia, desconociendo todo el pasado incaico bajo el rótulo de lo “premoderno” (Berríos, Claudio, 2020), en *Pasado y Presente*, el problema de nación pasaba insoslayablemente por la cuestión de una política nacional y popular, que hasta ese momento se encontraba trunca, evidenciando -en palabras de Aricó- “[...] el divorcio entre los intelectuales y el pueblo-nación que caracteriza a nuestros procesos culturales”

(Aricó, José, 1963, p. 10). Frente a este desafío, la figura de Gramsci navega por todo el proyecto editorial, pues, como señala Diego Sztulwark, *Pasado y Presente* se ajustó a un “Marx con Gramsci”, lo que equivale a “sumar a la lucha de clases la cuestión nacional y la de los intelectuales como organizadores de la cultura, es decir, el problema de la constitución concreta de la *hegemonía*” (Sztulwark, Diego, 2014, p. 27).

De igual manera, en estos temas jugaba un rol fundamental el lugar de producción de estas revistas. En *Amauta*, siendo una revista capitalina, su objetivo a lo largo de sus años fue la conexión entre Lima y los otros centros políticos-culturales del país. Así pues, Trujillo, Puno y Cusco se sobrepone en un diálogo intenso acerca de cuestiones como el indigenismo, el arte, la lucha social y el socialismo. En *Pasado y Presente*, Córdoba -en su contexto político propio de mediados del siglo XX- hizo que la revista funcionara como disparador de ideas desde su propio lugar de enunciación. Pensar en la ciudad, y sus transformaciones productivas, permitía el análisis de una realidad social y económica específica y concreta. Punto de inicio para propuestas políticas transformadoras². Así como *Amauta* cumplió una doble función que implicaba el acercamiento de ideas al centro metropolitano, y del centro a las periferias, en *Pasado y Presente* se constituyó un trabajo centrífugo cuyo centro era Córdoba.

Ambas revistas, cuyos proyectos respondieron a diversos márgenes de acción, siempre al alero de una construcción y una respuesta por

- 2 Señala Aricó en la presentación: “Una revista que se edita en Córdoba no puede desconocer la profunda transformación que se está operando en la ciudad y que tiende a convertirla rápidamente en un moderno centro industrial de considerable peso económico. El proceso de crecimiento de la industria al disgregar la arcaica estructura ‘tradicional’ sobre la que se asentaba la función burocrática-administrativa cumplida por la ciudad ha contribuido a transformar también el clásico distanciamiento ciudad-campo que caracteriza la historia de nuestra región. Sería interesante rastrear en el pasado cómo se configuró este distanciamiento. Retomar el discurso que con profunda sagacidad crítica iniciara Sarmiento en el *Facundo*. Sin embargo, podemos quizás afirmar que las transformaciones provocadas han abierto las posibilidades para que esta ciudad, tradicionalmente vuelta de espaldas al campo, pueda cambiar de función y estructurar una unidad profunda con las fuerzas rurales innovadoras, vale decir, que la Córdoba monacal y conservadora comience a perfilarse como uno de los centros políticos y económicos de la lucha por la reconstrucción nacional” (Aricó, José, 1963, p. 11).

confeccionar; no desde un modelo ya establecido y universalista, sino desde la simple propuesta de evidenciar la crisis para ponerla en el tablero de discusión política-intelectual.

Eje generacional: nuevas generaciones, nuevas problemáticas

En su manifiesto introductorio, *Amauta* señalaba ser una revista de la “nueva generación”. “Esta revista en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu” (Mariátegui, José Carlos, 1926, p. 1). Se presenta como una revista de carácter más amplia, siempre crítica del modelo oligarca en retroceso. Esta nueva generación, además de su “desoligarquización”, estuvo marcada por el enfrentamiento entre el viejo y el nuevo orden, entre el capitalismo y el socialismo (Beigel, Fernanda, 2006). La problemática generacional no solo tuvo que ver con la edad de sus integrantes, sino en la postura crítica frente a una herencia recibida. Es acá donde esta generación fue constituyendo su propio legado y memoria. Intentaron crear una nueva herencia, reivindicando a intelectuales como Manuel González Prada -pensador peruano de la segunda mitad del siglo XIX- y José María Eguren -poeta de la generación del 10-. La nueva generación “amáutica” -en la que podemos encontrar a intelectuales como José Sabogal, Antenor Orrego, Magda Portal, Angela Ramos, Dora Mayer, entre otros y otras- reconoció en González Prada y Eguren un eslabón particular que se escapaba de los intelectuales consagrados en el escenario tradicionalista peruano. La nueva generación buscaba barrer un pasado, armando con ello algo nuevo. En palabras de Mariátegui, se puede decir que estaban constituyendo una “heterodoxia de la tradición”.

De igual manera que en *Amauta*, lo generacional en *Pasado y Presente* es significativo. En su presentación Aricó manifiesta el umbral que encierra este concepto, al señalar que su generación corresponde a una de “intelectuales que aportan consigo instancias y exigencias diferentes y que

tiende a expresarse en la vida política con acentos particulares.” (Aricó, José, 1963, p. 1). El marxismo como obra y teoría universalista se vuelve ajeno a esta nueva generación de intelectuales entre 25 y 35 años, entre los que se encontraba el mismo Aricó, Juan Carlos Portantiero y Óscar del Barco, entre otros. Sin embargo, y a diferencia de *Amauta* y su colectivo, *Pasado y Presente* deseaba configurar aquella herencia del marxismo, no como una absoluta negación del pasado, sino más bien, como un doble juego de negación y potencia. Pensar la nueva generación en *Pasado y Presente*, “no significa negar o desconocer lo hecho hasta el presente, -dirá Aricó- sino incorporar esa urgente y poderosa instancia que nos impulsa en forma permanente a rehacer la experiencia de los otros, a construir nuestras propias perspectivas.” (Aricó, José, 1963, p. 1). Provenientes de las filas del Partido Comunista Argentino, los integrantes de *Pasado y Presente* se propusieron una ruptura que estuvo mediada por las nuevas perspectivas teóricas-culturales en torno a las cuestiones políticas. Como señala Adriana Petra, “los jóvenes agrupados en torno de *Pasado y Presente* se dispusieron a una empresa de reforma doctrinal cuyo centro estratégico fue desplegar [...] todo lo que conocían y el Partido Comunista ignoraba.” (Petra, Adriana, 2017, p. 375). Bajo esta óptica, el espectro no partidista bañó los contornos de la revista durante su primera época, buscando con ello un horizonte amplio. Como señaló Aricó: “*Pasado y Presente* se propuso ser la expresión de un centro de elaboración cultural relativamente autónomo de la estructura partidaria y un punto de convergencia de los intelectuales comunistas con aquellos que provenían de otros sectores de la izquierda argentina” (Aricó, José, 2014, p. 89).

Eje conceptual del marxismo

En 1927, en el número 5 de la revista *Amauta*, fue publicado un escrito de José Carlos Mariátegui titulado “Mensaje al Congreso obrero”. Siendo un saludo por parte del intelectual al segundo congreso organizado por el proletariado en el Callao, Mariátegui realizó un breve paréntesis para dar cuenta de lo que para él constituía el marxismo:

El marxismo, -dirá Mariátegui- del cual todos hablan pero que muy pocos conocen y, sobre todo, comprenden, es un método fundamentalmente dialéctico. Esto es, un método que se apoya íntegramente en la realidad, en los hechos. No es, como algunos erróneamente suponen, un cuerpo de principios de consecuencias rígidas, igual para todos los climas históricos y todas las latitudes sociales. Marx extrajo su método de la entraña misma de la historia. El marxismo, en cada país, en cada pueblo, opera y acciona sobre el ambiente; sobre el medio, sin descuidar ninguna de sus modalidades. (Mariátegui, José Carlos, 1927, p. 35)

En razón a ambos proyectos editoriales acá estudiados, se distingue un problema trascendental en torno a la pregunta sobre el marxismo, específicamente en América Latina. Pregunta contenida no solo en personajes particulares y aislados, sino también en grupos intelectuales que han intentado incidir en el escenario político-cultural del continente, como fue el caso del propio Mariátegui y el colectivo en torno a la revista *Amauta*. No constituyó un mero juego teórico puesto en paralelo a otras concepciones, sino que se articuló como herramienta esencial para estudiar una realidad específica. Siguiendo la definición de Mariátegui, el marxismo sólo era efectivo en la medida de poder “aclimatarse” con la realidad, vale decir, ingresar en un diálogo crítico con una formación económica-social determinada.

Si bien *Amauta* no nació como una revista exclusivamente “marxista”, esta manera de pensar atraviesa el entramado de sus números, siendo apreciable una reflexión fecunda sobre el pensamiento del viejo de Tréveris. La cresta de esta ola fueron los ensayos de “Defensa del Marxismo” escritos por Mariátegui a partir del número 17 de *Amauta*, en 1928. Allí, desde un tono polémico se hace presente la ruptura de la clásica dualidad de revisionismo y ortodoxia presente entre los marxistas clásicos. “La herejía comprueba la salud del dogma” -dirá Mariátegui-. ¿Qué se entiende por herejía y dogma, en estos ensayos que comienzan a aparecer en el número 17 de *Amauta*? El marxismo se presentaría como instrumento de análisis que debe entrar en diálogo con otros horizontes teóricos e ideológicos. Así, la ortodoxia y la heterodoxia funcionarían como

dos momentos constitutivos para el acercamiento a una realidad específica. “Rectificación del marxismo, por lo tanto, que culmina el empeño por transformar el instrumento de análisis, a propósito de la problemática específica que enfrenta” (Fernández, Osvaldo, 2015, p. 114). Pero aquello no sería mera absorción, sino ruptura, resquebrajamiento y creación de algo nuevo. En dicho diálogo el marxismo no sale indemne, sino re-creado. De igual manera puede ser la propia realidad una herejía para el marxismo. ¿Cómo pensar en las comunidades indígenas como sujeto revolucionario frente a un pensamiento que puso el eje en el proletariado industrial? Es allí donde el marxismo de Mariátegui se “aclimata” -parafraseando su mensaje al congreso obrero- se funde dialécticamente con una entidad económica-social específica.

En una condición parecida se encuentra también la cuestión sobre el marxismo en *Pasado y Presente*. La pregunta por el marxismo reviste todo el arco de la primera época. En el deseo del grupo por *aggiornar* las fuerzas revolucionarias en Argentina, está presente la pregunta por el cómo y bajo qué parámetros teóricos hacerlo. Esto condiciona -vía Gramsci- la eliminación de toda sistematización a priori del marxismo:

[L]a autonomía y la originalidad absoluta del marxismo -dirá la presentación de *Pasado y Presente*- se expresa también en su capacidad de comprender las exigencias a las que responden otras concepciones de mundo. No es abroquelándose en la defensa de las posiciones pre-constituidas como se avanza en la búsqueda de la verdad, sino partiendo del criterio dialéctico de que las posiciones adversarias, cuando no son meras construcciones, derivan de la realidad, forman parte de ella y deben ser reconsideradas por una teoría que las totalice. (Aricó, José, 1963, p. 17).

Habría, entonces, que hacerse cargo de dos elementos con los cuales el marxismo se enfrenta. Con otras corrientes, y con la realidad misma. Lo “epocal” reviste aquí la condición de contemplar las relaciones sociales de producción, sus condiciones económicas, así como también la pléyade de imaginarios, doctrinas y teorías sociales vigentes y fuera del armazón marxista. La apropiación de los debates italianos en torno

al pensamiento de Marx, que son posibles ver en los primeros números de la revista, fue la entrada al grupo para oxigenar este pensamiento, a fin de liberarse absolutamente del rígido bastión de la doctrina “marxista-leninista”. “Reconociendo la potencialidad revolucionaria de los movimientos tercermundistas, castristas, fanonianos, guevaristas, etcéteras, tratábamos de establecer un nexo con los procesos de recomposición del marxismo occidental que para nosotros tenía su centro en Italia” (Aricó, José, 2014, p. 102).

El marxismo fue, entonces, un constante diálogo para *Pasado y Presente*. Al pasar por los números de la primera época, es posible constatar cuestiones como el diálogo entre marxismo y cristianismo, el rol de la literatura argentina en la política y en la cultura, el psicoanálisis y la filosofía, etc. Acá, el marxismo de ambas revistas posee la singularidad de exigencia crítica permanente, de aclimatación sustancial, y, en resumidas cuentas, de composición interpretativa y a la vez, transformadora.

A modo de conclusión

Por medio de estos tres ejes es posible configurar planos comparativos entre dos revistas de diverso origen, pero con similares problemáticas por resolver. *Amauta* y *Pasado y Presente*, siendo ambas revistas latinoamericanas, tomaron el desafío de pensar su realidad desde los parámetros específicos que las constituían. El marxismo, trabajó entonces, como herramienta de análisis crítico, cuya funcionalidad también fue parte de su propia investigación crítica. Como aparatos culturales creados en espacios de crisis, ambas revistas se articularon como espacios aglutinantes y organizativos, donde la realidad se resquebrajaba y hacía urgente la búsqueda de nuevos horizontes de lucha.

BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, José. (1963). "Pasado y Presente". Revista *Pasado y Presente*, 1(1), 1-17. Córdoba. 1934 comentada (pp. 101-116). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Aricó, José. (2014). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beigel, Fernanda. (2006). *La epopeya de una generación y una revista. Las redes editoriales de José Carlos Mariátegui en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Berriós, Claudio. (2020). *Hacia una modernidad arcaica. Amauta, Mariátegui y la querrela en torno al indigenismo*. Valparaíso: Inubicalistas.
- Burga, Manuel y Flores, Alberto. (1991). *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima: Rikchay Perú.
- Cortés, Martín. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernández, Osvaldo. (2015). ¿Defensa o transformación del marxismo? En J. C. Mariátegui, *Defensa del marxismo: Edición de 1934 comentada* (pp. 101-116). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- González, Horacio. (2014). Pasado y Presente: La tragedia de los gramscianos argentinos. En *Pasado y Presente: Edición facsimilar* (pp. 7-23). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Hobsbawm, Eric. (2004). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Mariátegui, José Carlos. (1926). "Presentación de *Amauta*". Revista *Amauta*, 1(1), 1. Lima.
- Mariátegui, José Carlos. (1927). Mensaje al Congreso obrero. *Revista Amauta*, 2(5), 35-36. Lima.
- Sztualwark, Diego. (2014). Pasado y Presente: La (re)invención de Marx. *Pasado y Presente: Edición facsimilar* (pp. 25-42). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Tarcus, Horacio. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas: Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento.
-



¿Socialimperialismo o internacionalismo proletario?

La izquierda peruana frente a la intervención soviética en Afganistán¹

Raúl Álvarez Espinoza*

25 de diciembre de 1979. Una decena de aviones Antonov ingresan a territorio afgano en medio de la tarde. A bordo, los 50 mil soldados del 40° Ejército se aprestan a cumplir las órdenes del Kremlin. Dos semanas atrás, Léonid Breshnev había autorizado el envío de tropas a la frontera de Kabul por recomendación de los *grúpa piety* del Politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Con ello buscaban frenar la escalada de enfrentamientos entre la insurgencia islamista y el gobierno de Hafizullah Amin. Durante meses, el primer ministro y líder de la facción *Khalq* había solicitado reiteradas veces la intervención soviética. Pese a los reparos iniciales, la dirigencia atendió la solicitud con el doble fin de contener la guerra civil y deshacerse de Amin. Con el aumento de la represión, las purgas alcanzaron a los miembros del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) y a la población en general. La oposición

* Sociólogo peruano.

¹ Agradezco los comentarios de Jorge Meza y Carlos Rivera a versiones previas de este texto.

crecía y con ella la posibilidad de un contragolpe liderado por los mu-yahidines apoyados por los Estados Unidos y otros países musulmanes. El 27 de diciembre, una brigada de *Spetsnaz* tomó posesión del palacio Tajbeg, ejecutó a Amin y puso a Babrak Karmal, de los *Parcham*, en su lugar.

Lo ocurrido en Afganistán generó un enorme revuelo a nivel mundial, por lo que significó para los acuerdos posbélicos. La orden del Kremlin violaba todos los principios definidos en la Conferencia de Yalta y ratificados —parcialmente, al menos— en la Declaración de Helsinki. En la Asamblea General realizada días atrás, el Consejo de Seguridad rechazó la medida en nombre de la paz y la seguridad internacional. Con Estados Unidos a la cabeza, los gobiernos del bloque occidental exigieron el retiro inmediato de las tropas soviéticas junto a algunos países musulmanes y otros que conformaban el movimiento no alineado. Ello fue de la mano con una intensa campaña mediática que explotaba los clivajes ideológicos de la era del imperio en el contexto de la Guerra Fría. El mundo libre contra el totalitarismo comunista. La autodeterminación nacional frente al expansionismo militar.

Este artículo aborda la respuesta de la izquierda peruana a tales acontecimientos en enero de 1980. Es decir, en el marco de su involucramiento en la primera transición democrática tras el decenio militar. A través de su abordaje al problema afgano, quisiera examinar las mutaciones experimentadas por las organizaciones de la “vieja” y “nueva” en dicha coyuntura crítica a nivel nacional. Sostengo que en los posicionamientos asumidos ante el mencionado episodio se cifraron las tensiones subyacentes a la ruptura chino-soviética tras la desactivación del ciclo revolucionario de los años sesenta y la deriva de los “faros” revolucionarios durante la primera ola de reformas neoliberales. Como sucedió a lo largo de los ochenta, la polémica tuvo lugar en los distintos medios de la prensa marxista que aparecieron con la expansión de la cultura impresa. En ese sentido, la revisión de los semanarios *Amauta*, *Clase Obrera*, *Marka* y *Unidad* constituirá el principal insumo para el análisis.



“¿Qué opina ud. de la invasión soviética a Afganistán?”. A mediados de enero, el equipo editorial del semanario *Amauta* publicó un reportaje con las respuestas de nueve líderes de izquierda a dicha pregunta. En un gesto de clara apertura, incluyó declaraciones de distinto tenor³. Intercaladas en dos cuartillas completas, la denuncia de Manuel Dammert a las ambiciones expansionistas de la URSS se dejó ver con la defensa de Jorge del Prado a la cooperación soviética. Similar fue el caso de Hugo Blanco, quien rechazó toda intervención militar por más que viniera de un Estado obrero, mientras Genaro Ledesma reivindicaba la medida como un acto soberano. De idéntico modo, Ricardo Letts afirmó que la operación se había realizado en nombre del interés revolucionario del pueblo afgano. Caso contrario al de Saturnino Paredes y Edmundo Murrugarra quienes condenaron la intervención y exigieron el inmediato retiro de las tropas soviéticas, respectivamente. Por su parte, Antonio Meza Cuadra señaló su rechazo desde una posición no alineada, pero reiteró la necesidad de tomar en cuenta la problemática de la penetración imperialista de los Estados Unidos. Sólo Luis Benítez se cuidó de expresarse categóricamente, pues se encontraba estudiando el problema de acuerdo a las distintas informaciones que venía recibiendo.

Las posiciones vertidas son expresión de los dos principales flancos presentes en el marxismo a nivel mundial. No obstante, la atención al detalle desdibuja la oposición Nueva Izquierda/comunismo soviético que animó la controversia en su conjunto. Digamos que Dammert y del Prado representan los dos polos en tensión. El primero era dirigente del Partido Comunista Revolucionario (PCR), organización leninista surgida de una

- 3 El semanario *Amauta* estuvo estrechamente ligado a la existencia de la Unidad Democrática Popular (UDP), la cual constituyó un frente que aglutinó al grueso de organizaciones de la Nueva Izquierda provenientes de las más distintas tendencias. Este es un detalle importante, puesto que, aunque el grueso de ellas recoge los aportes chinos, no todas eran maoístas. Lo común a todas era el impulso de una línea insurreccional “desde abajo” con el fin de llevar a cabo una etapa “democrático-popular” previa al socialismo.

escisión de Vanguardia Revolucionaria (VR).⁴ El segundo, secretario general del Partido Comunista Peruano-Unidad (PCP-U). Blanco, en cambio, era un dirigente trotskista del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Y Ledesma tenía una línea similar a Del Prado, no obstante el heteróclito conjunto de corrientes presentes en el Frente Obrero Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) que dirigía. Salvo Meza Cuadra, que provenía de los cuadros velasquistas, el resto orbitaba en el campo de la Nueva Izquierda. Benítez era un guevarista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), mientras Paredes, Letts y Murrugarra se ubicaban en distintas vertientes del maoísmo. Desde Bandera Roja - Frente de Defensa del Pueblo (Bandera Roja-FEDEP), Paredes fue tomando distancia del ala más radical. Murrugarra y Letts en cambio, persistían en ella al interior de Vanguardia Revolucionaria (VR) y el Partido Vanguardia Revolucionaria (PVR), respectivamente.⁵

No existía, pues, consenso alguno en la “izquierda revolucionaria”. En cierto modo, los sucesos de Afganistán transparentaron las fracciones internas que venían acumulándose desde fines de los cincuenta. Pero lo hicieron al tiempo en que se ahondaba la pérdida de legitimidad de la URSS como faro de la revolución mundial. De allí que las invasiones a Hungría y Checoslovaquia aparecieran con cierta frecuencia en los debates sobre el tema. Como entonces, la intervención soviética despertó

- 4 El PCR se caracterizó por un leninismo duro que asumió también el pensamiento de Mao en cuanto al análisis del campesinado y la guerra popular prolongada. No obstante, estuvieron lejos de ser maoístas.
- 5 Cabe señalar que el guevarismo de Benítez solo puede ser calificado así a grandes rasgos. En realidad, representaba una tendencia más leninista dentro de los varios “Mirs” existentes en ese entonces. En rigor, los guevaristas eran los cuadros del MIR-El Militante. Algo similar puede decirse de Paredes, Letts y Murrugarra, pues mientras que el primero fue asumiendo una línea más albanesa, los otros se encontraban de distinto modo en la tendencia prochina. Letts era pekinés, Murrugarra no. No obstante, ello no fue impedimento para que todos convergieran en la UDP. Junto a la apuesta por la insurrección popular, el rechazo al burocratismo reformista de la URSS generó un espacio de entendimiento común. Esta es la razón por la que establecen alianzas con el trotskismo y no pocas organizaciones de esta corriente vieran a la China Popular como potencial aliado. No obstante, ello no los eximió de tener posiciones encontradas sobre episodios como el de Afganistán.

nuevamente las dudas sobre el papel emancipador del otrora Estado obrero fundado por Lenin. Y es que resultaba cada vez más difícil sostener la apuesta del Kremlin por la autodeterminación de los pueblos. Sin embargo, el deslinde absoluto tampoco resultaba una opción para muchos. En diciembre de 1978, las reformas impulsadas por Deng Xiaoping iniciaron la “desmaoización” de la República Popular China. El *Boulan Fanzheng* y las cuatro modernizaciones sentaron las bases para el “socialismo con características chinas” y el abandono del derrotero revolucionario. El preludio de la guerra afgano-soviética encuentra al grueso de la Nueva Izquierda descolocada frente al reacomodo del escenario internacional. La variedad de posturas expuestas denotan la desarticulación del anclaje político en torno al cual habían orientado su praxis.

Tenemos, entonces, a un primer grupo desgarrado cuya perplejidad contrasta con la certidumbre de los prosoviéticos y su espíritu de cuerpo. Elaborado dos días después de la ejecución de Amin, el primer pronunciamiento del PCP-U, describió el hecho como un respaldo solidario “para derrotar las maniobras sediciosas del imperialismo” (Anónimo, 1980, pp. 6-7). Del Prado y compañía entendían los hechos desde el criterio de Brézhnev y su entorno. Lo sucedido constituía una ayuda militar en el marco del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación firmado por ambos países en diciembre de 1978. Como puede apreciarse en las páginas del semanario *Unidad*, la línea del PCP-U constituye la prolongación del discurso oficial difundido desde Moscú. Es más, el comunicado matiza la idea de la intervención al situarla como parte de la “lucha del pueblo afgano” contra las fuerzas de la reacción. El envío de tropas sería un gesto de solidaridad internacionalista.

Ahora bien, es preciso constatar que las posturas en juego se enmarcan en una atmósfera ideológica más amplia. Resulta notable cómo los posicionamientos de uno y otro lado toman como referencia el pronunciamiento emitido por la ONU. Podríamos decir que los marxistas discuten

sobre una situación definida por otros.⁶ El punto de partida fue la legitimidad de la intervención soviética entendida desde los principios del derecho internacional surgidos con el régimen de 1945. Fue sobre estos que se estructuró la base de la polémica, tal y como sugiere la cobertura de la prensa burguesa. En Perú, medios como *Vía Expresa* y *El Tiempo*, apelan al liberalismo de la posguerra para condenar la “agresión comunista”, difundiendo el sentido común instalado por los países del “mundo libre” con los Estados Unidos a la cabeza. Frente a ello, la izquierda se posiciona para discutir las tesis liberales y generar un discurso alternativo sobre la cuestión afgana. Si bien lo hacen desde las categorías del marxismo, la corriente de opinión generada desde la metrópoli, condiciona los términos de *todo* el debate, incluidas allí las expresiones de disenso. El calificativo de “invasión” atribuido por la esfera mediática del capital estableció los límites de la controversia también *al interior* del movimiento marxista.

Pero el influjo de tales formas jurídico-políticas en esta discusión encuentra un curso paralelo en los avatares de la izquierda durante el cambio de régimen iniciado en 1978. Interpeladas por el movimiento popular, las organizaciones marxistas se insertaron en el marco institucional de la democracia burguesa. Ello implicó un hondo cuestionamiento a los supuestos que animaron la praxis de muchas de ellas. Este fue el caso de guevaristas, trotskistas, maoístas y marxistas-leninistas, quienes venían defendiendo la centralidad de la lucha armada con distintos acentos. Los prosoviéticos, al contrario, ya contaban con experiencias previas en virtud de su parcial incorporación al sistema representativo bajo los términos de la coexistencia pacífica. No obstante, tanto la “vieja” y la “nueva” izquierda se enfrentaron a un escenario inédito. El impacto de las reformas velasquistas, el ciclo de movilización social y la honda crisis en curso configuraron un Perú en ebullición que los partidos tradicionales

6 Parte de ello se debe al desmoronamiento de la arquitectura institucional marxista descrita líneas atrás. En la misma línea, debemos mencionar también la decisión de Stalin de disolver la Internacional en 1943. Ante la ausencia de plataformas alternativas a las del capital, la izquierda se ve cada vez más condicionada a discutir sobre los términos del enemigo.

buscaron contener mediante una transición a la medida de las clases dominantes. En este contexto, la cobertura del problema afgano hizo parte de la *guerra de posiciones* emprendida por la derecha con el fin de bloquear la alternativa “revolucionaria” en cuya articulación concurren socialistas y comunistas. Más allá de los alineamientos y diferencias doctrinarias, los marxistas compartieron un terreno ideológico común.

Sin embargo, existieron notables diferencias en el modo en que estas dos izquierdas afrontaron su participación en el régimen demoliberal. Con los ecos de la ruptura chino-soviética de fondo, el tratamiento del problema afgano sacó a flote las distintas posiciones existentes sobre el contenido de la contraofensiva marxista frente a la salida reaccionaria. Dado que un abordaje integral de esta última excede el propósito de este texto, propongo presentar la controversia vía el prisma de la *izquierda nacional*. Esta fue una preocupación transversal dado el tenor del proyecto político impulsado por el bloque dominante: la institucionalización de la restauración oligárquica. Entre el influjo ejercido por la revolución nicaragüense y la evaluación del limitado alcance de las reformas velasquistas, volvieron sobre la cuestión nacional para dotarla de una orientación socialista. En circunstancias en que el bloque dominante concentraba sus esfuerzos en dismantelar los avances del desarrollismo castrense, la izquierda marxista asumió la tarea de profundizar las conquistas alcanzadas. Cuando sobreviene el operativo soviético, la “vieja” y “nueva” izquierda se encuentran enfrascadas en una feroz polémica sobre el binomio marxismo y nación en el Perú.

II

Tras la supuesta defensa de un pueblo ‘agredido’ está la intención reaccionaria de colocar el problema afgano en el centro del debate nacional para agredir a la izquierda revolucionaria en el próximo proceso electoral.

Gustavo Espinoza (1980)

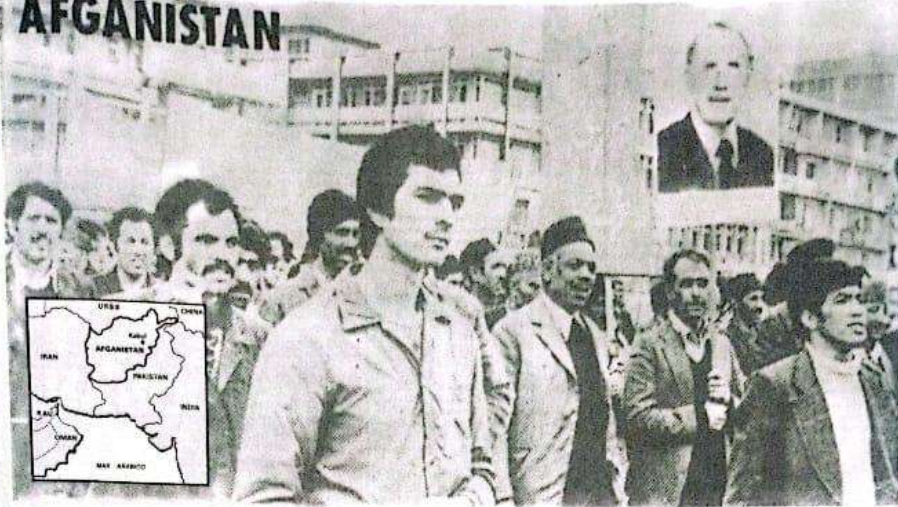
Como señala el epígrafe, el operativo soviético en Kabul había sido objeto de una extensa cobertura en los medios de la prensa burguesa. La ocasión fue propicia para atacar a la izquierda marxista cuando preparaba su participación en las elecciones generales de 1980. Días atrás, un grupo de periodistas liderados por Arturo Salazar habían publicado un pronunciamiento en el cual denunciaban el totalitarismo comunista ejercido sobre un país soberano. En las páginas de *La Prensa*, bastión ideológico del capital financiero, establecieron paralelos con los sucesos de Hungría y Checoslovaquia. De este modo, buscaban desprestigiar a los marxistas como enemigos de la libertad y los derechos humanos, dos componentes del discurso público de la transición. Por todo ello, añade Espinoza, la de la derecha no podía ser sino “una cortina de humo sobre los problemas reales del Perú y soslaya su falta de argumentos para convencer al pueblo”. El odio al socialismo, como lo llama, estaba a la base del posicionamiento de la burguesía y sus portavoces, quienes apelaban convenientemente al episodio en Afganistán para redirigir el caudal en beneficio propio.

Espinoza publicó su artículo en circunstancias decisivas para la izquierda marxista. Apenas unos días atrás, el 14 de enero, el período de inscripciones de listas partidarias dispuesto por el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) había concluido. Por el lado del bloque dominante, se presentaron Acción Popular (AP), el Partido Aprista Peruano (PAP) y el Partido Popular Cristiano (PPC). En conjunto y por separado, cada uno vehiculó los intereses de distintas fracciones del capital. Los marxistas, por su lado, inscribieron a dos coaliciones recientemente forjadas. Integrada por trotskistas y maoístas, la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARI) se

presentó como un frente unificado bajo el liderazgo de Hugo Blanco, Alfonso Barrantes y Horacio Zeballos. En paralelo, el PCP-U en el que militaba Espinoza, hizo lo propio con la Unidad de Izquierda (UI). Este cristalizó sus acercamientos con la izquierda velasquista del Partido Socialista Revolucionario (PSR) y los marxistas leninistas del FOCEP-Independiente. La fórmula de la UI estuvo compuesta por Genaro Ledesma, Jorge del Prado y Antonio Meza Cuadra. Por su intermedio buscaron establecer una línea divisoria con quienes llamaban “ultras”. En consonancia con la política de coexistencia, la UI postulaba la profundización de las tareas “democráticas” iniciadas por la Primera Fase del gobierno militar. Vale la pena detenernos en la idea de socialismo derivada de ello y en la manera en cómo esta fue volcada en la lectura del problema afgano.

Junto al artículo de Espinoza, el número 721 de *Unidad* incluyó dos materiales relativos a la toma del Tajbeg. Uno de ellos fue la transcripción del discurso pronunciado por Raúl Roa, vicescanciller de la Cuba castrista en la ONU. El otro, un extenso reportaje que situaba el operativo soviético en un marco histórico-social más amplio. Cada uno a su manera justificó la intervención del Kremlin recurriendo a las figuras de la autodeterminación y la liberación nacional. El afgano constituía un territorio marcado por los rezagos del colonialismo británico y la monarquía de los Shah. No obstante, el régimen republicano establecido en 1973, la persistencia de relaciones sociales precapitalistas exigía una transformación integral del país. Para los pro-soviéticos, lo ocurrido en diciembre constituyó una acción necesaria en aras de garantizar la continuidad del proceso revolucionario iniciado por el PDPA bajo el liderazgo de Nur Muhammad Taraki. Ante los asedios del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados, la URSS intervino para defender los cambios impulsados por Taraki cuyo alcance había golpeado duramente el poder de las viejas clases dominantes. En otras palabras, la “ayuda militar” era necesaria a fin de evitar la restauración de la nobleza y el latifundio con el auspicio del imperialismo yanqui.

AFGANISTAN



En primer lugar, tan el gobierno de Estados Unidos como el de China, aprovisionaron con armas y terroristas a los opositores del nuevo régimen. En el mes de junio del presente año, los organismos revolucionarios de seguridad descubrieron cerca de la capital (Kabul) un gran depósito de armas y municiones. Había allí ametralladoras, fusiles, granadas y explosivos de fabricación estadounidense, china y paquistaní.

En segundo lugar, los imperialistas instalaron campos de entrenamiento de los contrarrevolucionarios afganos en el territorio paquistaní. El periodista soviético Yuri Lavrovskii que visitó la frontera de Pakistán-Afganistán a mediados del año que acaba de terminar, escribió: "Del nuevo Afganistán se marchan los adversarios de la Reforma Agraria y demás transformaciones democráticas. Muchos han pasado a Pakistán, donde encuentran asilo y protección. Entre los protectores figuran agentes de la CIA, el Intelligence Service, los servicios especiales chinos. Bajo su dirección, en campamentos erizados en zonas fronterizas, por ejemplo, en Miran Shah, hacen instrucción militar bandadas de contrarrevolucionarios afganos. Por la carretera de Kakarorum, inaugurada en 1978, les llegan armas de China".

La finalidad de las armeras maniobras imperialistas es tanto impedir el progreso social de Afganistán—para intentar mantenerlos en la dependencia— como convertirlo en una plaza de agresión contra la Unión Soviética.

Para lograr esos objetivos maquinan también al interior de Pakistán donde el citado gobierno del general Zia-ul-Haq y su régimen de terror—que asedió hace poco tiem-

QUIENES SON LOS INTERVENCIONISTAS

La oportuna ayuda militar del Gobierno y el pueblo soviético, el pasado 27 de diciembre, impidió que se consumaran los planes intervencionistas del imperialismo en la República Democrática de Afganistán.

Desde el triunfo mismo de la Revolución Afgana—el 27 de abril de 1978— los Estados Unidos y China, en complicidad con el gobierno de Zia-ul-Haq de Pakistán organizaron planes para desestabilizar al Consejo Revolucionario de Afganistán que presidia Nur Mohammed Taraki.



po al ex-gobernante Ali Rhoito, echando en saco roto la demanda de gobiernos y pueblos de todo el mundo—postergó las elecciones que ofreció realizar el 17 de noviembre de 1979.

AMIN, PUNTA DE LANZA

Los imperialistas contaban también con una punta de lanza en el mismo seno del Consejo Revolucionario de Afganistán. Se trataba de Hafizullah Amin. El 16 de setiembre de 1978, éste consiguió desalojar del poder a Nur Mohammed Taraki y, al parecer, asesinarlo el 9 de octubre del mismo año. La agencia de noticias Bakhtar informó por entonces que Taraki murió a causa de "una grave dolencia".

Amin encarceló enseguida a destacados dirigentes de la Revolución de Abril, entre ellos al sultán Ali Keshitmand, Mohammad Rafi, Abdul Kadir, Asghar (esposa de Taraki), Soraya, dirigente del Movimiento Femenino. En gene-

ral, Amin impuso un régimen de terror y de persecución favorable a sus planes de desprestigio de la Revolución de Abril con el objeto de liquidarla.

EL TRATADO URSS - AFGANISTAN

En esas condiciones, los demás integrantes del Consejo Revolucionario de Afganistán y los dirigentes del Partido Democrático del Pueblo solicitaron la ayuda del Gobierno de la Unión Soviética, que atendió el pedido sobre la base del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y colaboración entre la URSS y la R.D. de Afganistán suscrito el 9 de diciembre de 1978. En virtud del Artículo 4to de dicho "Tratado" las partes "tomarán las medidas pertinentes con el fin de garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países. En aras de consolidar la ca-

pacidad defensiva de las Altas Partes Contratantes, éstas continuarán fomentando la cooperación en la esfera militar a base de los correspondientes convenios que se concertan entre ellas".

El nuevo gobierno de Afganistán está presidido por Babrak Karmal y lo forman, además: Asadullah Sarvari, vicepresidente; Sultán Ali Keshitmand, ministro de planificación; Mohammad Nadeb, ministro de defensa nacional; Sha Mohammad Doat, ministro de relaciones exteriores; Abdul Wakil, ministro de hacienda; Sayed Mohammad Ghulabzoi, ministro del interior; Anahita, ministro de educación; Sherjan Mazdooriyar, ministro de transporte; Mohammad Rhan Jalal, ministro de comercio; Faiz Mohammad, ministro para asuntos de las fronteras.

Babrak Karmal es también el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la R.D.A.



La Casa del Pueblo, antiguo palacio real, es la sede del gobierno.



11/84
Lima, 10 al 15 de Enero de 1980

UNISIC

Foto: una de las notas del Semanario Unidad (Raúl Álvarez).

No es difícil advertir cuánto de la agenda impulsada para el contexto nacional estaba presente en el sustento elaborado por los prosoviéticos. Como Afganistán, la trayectoria de la sociedad peruana estaba marcada por condiciones similares. La fractura colonial, la preeminencia del latifundio y la articulación subordinada al mercado mundial habían marcado el devenir de la lucha de clases hasta bien entrado el siglo XX. Es verdad que el velasquismo hizo lo suyo para socavar dicha configuración social. Sin embargo, la situación a inicios de los ochenta dejó entrever las limitaciones del momento nacional-popular impulsado por este. La emergencia de un nuevo patrón de dependencia y la recomposición del bloque dominante con el respaldo de los Estados Unidos, mostraban lo vigente del derrotero de la liberación nacional. En ese sentido, podríamos decir que el problema afgano devino en una suerte de espejo para los marxistas peruanos. A través de este abonaron la reflexión sobre el contexto nacional (y viceversa). El socialismo entendido como poder cristalizado en la forma estado-nación debía ser defendido del sabotaje norteamericano. La intervención soviética era necesaria para garantizar la continuidad del gobierno socialista y los cambios revolucionarios frente a la arremetida reaccionaria del imperialismo. De lo contrario, las conquistas alcanzadas corrían el riesgo de desaparecer para dar paso al retorno de la feudalidad, la opresión y el expolio del pueblo afgano. La participación de la UI en las elecciones de 1980 hizo patente su interés por llevar a término aquellas reformas interrumpidas por la restauración oligárquica y que encontraban un símil en territorio afgano.

Con todo, esta lectura no era objeto de consenso con las otras fuerzas de izquierda. Una semana atrás, el 10 de enero, aparecieron en *Amauta* y *Marka* dos artículos que calificaron como “invasión” las acciones de la URSS. Elaborada por sus respectivos comités editoriales, ambos textos destacaron la veta expansionista del Kremlin. La ejecución de Amin, en realidad, se presentaba como una acción menor dentro de una estrategia más amplia. En medio de intensas disputas por el control del Oriente Medio, la ocupación moscovita se presentaba como una demostración de fuerza a unos EEUU que ya atravesaba una profunda crisis política

debido a la toma de su embajada en Teherán. Junto a la revolución iraní, el problema afgano venía a ahondar la desestabilización del influjo norteamericano en la zona. Frente a esta situación, la Nueva Izquierda cuestiona la figura de la “ayuda militar”, pues consideran “que las invasiones armadas, hechas bajo pretextos socialistas no conducen sino a afirmar objetivos hegemónicos de una gran potencia” (1980, p. 11). Al respaldar la “doctrina Brézhnev”, el marxismo era usado de sustento para el recambio de un imperialismo por otro, lo cual desvirtuaba el sentido de la revolución tal y como venía siendo entendida en los países del Tercer Mundo.

Para Espinoza, las acusaciones de los “ultras” dejaban entrever un doble rasero similar al de los Estados Unidos. Por un lado, recuerda la “intervención” pekinesa durante la Guerra de Corea, así como la ayuda prestada por la URSS en la defensa de la Revolución China.⁷ Y a ello añade la “traición” que había significado su participación en la rebelión de los muyahidines. Semanas atrás, el *Zhongnanhai* había facilitado un primer suministro de armas a través de la Dirección de Inteligencia Interservicios (ISI) de Pakistán y el Departamento de Seguridad Nacional de la administración Carter. No obstante, su discreción, las primeras acciones del gobierno chino expresaron un claro interés por defender su influencia en el Asia Central. Esto llevó a que la URSS los señalara como parte de un complot contra la revolución afgana junto a los Estados Unidos. Pero tal figura es difícil de sostener puesto que las acciones del Buró Político del Comité Central no coincidían necesariamente con las motivaciones de las organizaciones maoístas que acompañaron a los yihadistas islámicos. Mientras Deng Xiaoping y su entorno tenían la intención expresa de contener la expansión soviética, los maoístas actuaron por su rechazo al llamado “socialimperialismo”. La racionalidad estratégica de las élites

7 La alusión maoísta de Espinoza fue una sobresimplificación, según lo expuesto anteriormente. Las voces críticas que intervinieron entonces no eran en sí maoístas, sino parte del universo general de la Nueva Izquierda, resultando difícil hablar de una línea pekinesa “pura”, puesto que el acento no estuvo en la contradicción Estado/partido, sino en el contenido social de la intervención soviética.

políticas contrastaba con la orientación político-ideológica de las organizaciones que buscaban impulsar una revolución popular.

El matiz, sin embargo, no se encuentra presente en la perspectiva de Espinoza, ya que construye un argumento sobre el supuesto de la identidad total entre Estado chino y movimiento maoísta. Espinoza los entiende como un solo bloque y oblitera con ellos sus fisuras. Acaso ello tenga que ver con su propio punto de vista, signado por la plena adhesión al eje soviético. Este no era el caso de los maoístas (y la Nueva Izquierda en general), quienes por las razones preliminarmente expuestas venían relativizando su relación con Pekín. Resulta interesante, en ese sentido, constatar la ausencia de referencia alguna a la China Popular en el debate en curso. La forma estatal del “faro” propio no tiene el peso que la URSS ocupa para los pro-soviéticos. De la documentación disponible, podemos concluir que las organizaciones de la Nueva Izquierda no centran su argumentación en la esfera estatal, pero sí reconocen el primado de la misma en el abordaje al problema afgano. En el mismo número que condenan la intervención soviética, los editorialistas señalan que “existen problemas internos que cada Estado debe resolver por sí mismo” (1980: 11). Como los moscovitas, ellos creían que el camino era la constitución de un *Estado nacional independiente*. Pero diferían en la convergencia entre antiimperialismo y socialismo, según veremos a continuación.

III

Con el título “Afganistán. Test para nuestra izquierda”, Luis Pásara presentó un balance de la discusión sobre el problema afgano en las páginas de *Marka*. Dos semanas separaban el texto del contrapunto inicial entre los semanarios socialistas y el más afín al comunismo soviético. Pásara, quien no tenía una alineación concreta, sostenía que “Afganistán se presenta como una prueba para la madurez de la izquierda peruana, que intenta este año ofrecer una alternativa global para el país” (1980, p. 35). Las acciones del Kremlin constituían, según su criterio, la irrefutable

evidencia de un “imperialismo soviético” que resultaba incompatible con el socialismo. Condenar el operativo se convertía así en condición indispensable para mostrar la autonomía política de la izquierda peruana frente a las potencias del marxismo internacional. Sólo así serían capaces de plantear un proyecto propio que respondiese a la realidad de las clases trabajadoras peruanas. La respuesta determinaba “cuán nacional era la forma de concebir el socialismo en el Perú. Reclamo por el cual, ya en la década del 20, Mariátegui fue desautorizado por el PC Peruano y sus teóricos soviéticos” (1980, p. 35).

El argumento de Pásara formaba parte de una corriente de opinión en desarrollo. El 17 de enero en el mismo medio, Guillermo Nugent concluyó su crónica con una idea similar. “El caso de Afganistán nos plantea a los peruanos el legado de Mariátegui, quien discrepó de la III Internacional justamente por tratar de diseñar las bases de una verdadera revolución que no fuera calco ni copia” (1980, p. 34). Desde las filas del MIR, Nugent evaluaba el ascenso de Babrak Karmal como parte de una apuesta personal por el poder a cambio de garantías para el Kremlin sobre el control de sus fronteras. El respaldo popular era desplazado por los intereses estratégicos de las élites políticas y la liberación nacional supeditada al hegemonismo moscovita. De manera similar, los editorialistas de *Clase Obrera*, semanario del Partido Comunista Revolucionario (PCR), venían denunciando “la utilización de la ayuda extranjera como una forma de sujeción neocolonial” (1980, p. 8). A través de una serie de artículos publicados esa misma semana, se unieron a la controversia con los prosoviéticos. Aunque sin las referencias a Mariátegui, sostenían que la línea oficial del Kremlin poco tenía que ver con las demandas del pueblo afgano. Tras comparar a la URSS con la Rusia Zarista, señalaron al PCP-U como un satélite de Moscú “que defiende la invasión soviética, negando en la práctica el justo derecho del pueblo afgano a su Independencia y Soberanía Nacional” (1980, p. 8). Invocando la autodeterminación desde una perspectiva no alineada, todos cuestionaban la definición soviética del internacionalismo.

La proliferación de estas lecturas obedecieron a la escalada del conflicto social iniciado con la toma del Tajbeg. Hacia la quincena de enero, el rechazo a Karmal se había intensificado alcanzando a diversos sectores. Pese a los intentos de la URSS por identificar el operativo como una acción necesaria para la continuidad de la revolución afgana, la percepción popular lo evaluó como una afrenta nacional. A la radicalización de los muyahidines se unieron también campesinos, estudiantes e incluso una franja del PDPA proveniente de la facción Khalq. En el Perú, el abordaje al problema afgano experimentó así cierto desplazamiento en el continuo sociedad política/sociedad civil. Si el intercambio inicial entre Espinoza y las primeras editoriales de *Amauta* y *Marka* puso el acento en el plano estatal, estos escritos lo hicieron en el plano social. Lo cierto es que ello sucedió, no entre los prosoviéticos, quienes más bien insistieron en la defensa del “campo socialista”. Tal fue el caso de Francisco Landa, quien sostuvo que “[l]os intereses del pueblo afgano o de la propia Unión Soviética y del movimiento revolucionario mundial, imponían una respuesta cabal” (1980, p. 33). Para Landa, la intervención del Kremlin era necesaria en virtud del mantenimiento del “socialismo real” y de la existencia misma de los países adscritos a su bloque.

Resulta interesante constatar el modo en que estos contrastes informan concepciones distintas del “pueblo afgano” en la lucha política. Landa da por sentada su sintonía con la línea soviética, mientras Nugent y Pásara reconocen implícitamente que no existe homología entre sus intereses y la construcción del socialismo. De este modo, el problema afgano dio pie al cuestionamiento de la legitimidad de los alineamientos internacionales como criterio orientador de la praxis revolucionaria. Esto complejiza el tenor inicial de la discusión, donde el sujeto central era el Estado antes que las clases sociales. Si bien no desestiman el lugar de la forma estatal, las distintas tendencias de la Nueva Izquierda acentuaron la fisonomía de su contenido social. Lejos de constituir una apuesta al margen del pueblo, la liberación nacional tenía sentido en la medida que dicho pueblo formase parte activa de la alternativa de poder, que contara con las prerrogativas para gobernarse a sí mismo. Esto distaba de los sucesos en

Afganistán, donde Karmal y la URSS actuaban en nombre de un “pueblo” entonces lejano a su agenda. Como señalaron los editorialistas de *Clase Obrera*, las protestas en curso mostraban “las dificultades con que se encuentran los agresores rusos (...) [que] no cuentan con ningún respaldo de la población local” (1980. p. 8). Resultaba difícil, por ello, afirmar el carácter “popular” de la revolución afgana. Para entonces, la oposición al gobierno de los *Parcham* iniciada por las guerrillas islamistas había incorporado a diversos grupos sociales, así como parte importante de la policía y el ejército.

Desde este punto de vista, las acusaciones de “socialimperialismo” significaron un cuestionamiento a una concepción bloquista del horizonte revolucionario. Ello estuvo presente en las intervenciones de Espinoza y Landa, pero también en el texto de José María Quimper publicado el 24 de enero en *Marka*. Como aquellos, este hizo hincapié en el “fariseísmo” de la propaganda antisoviética al servicio del imperialismo yanqui. Para Quimper, el contenido socialista de la revolución afgana estaba definido por la presencia del PPDA y sus vínculos con el Kremlin. Afganistán formaba parte de “los pueblos que con la URSS a la cabeza señalan el irreversible rumbo del mundo hacia el socialismo real” (1980, p. 34). Esto no obstante las masivas protestas en curso y, en consecuencia, el escaso respaldo popular a la figura de Karmal. Pueblo y Estado son entendidos como sinónimos por Quimper, quien con ello “fusiona” (analíticamente, al menos) sociedad política y sociedad civil. Desde la Nueva Izquierda buscaban reivindicar el primado de la sociedad civil como fundamento de todo proceso revolucionario. Habría que recordar, en ese sentido, la centralidad de la insurrección popular en las distintas tendencias presentes en la ARI. El socialismo entendido como un hecho de masas, es decir, como poder popular plenamente expresado. La cuestión, en todo caso, residía, en el tipo de soporte institucional que cristalizaría la conversión del pueblo en Estado.

Aunque válida en sus fundamentos, esta perspectiva no derivó en una solución concreta. Más bien, abrió otra serie de debates sobre la relación

entre forma partido y movimiento de masas. Sin embargo, su tenor en dichas semanas fue más intelectual que estratégico. Aún cuando afirmaban buscar superarlo, la Nueva Izquierda carecía de una alternativa concreta al Estado capitalista. Entre las urgencias del escenario electoral y las implicancias prácticas de la alternativa nacional-popular en desarrollo, su línea argumentativa permaneció encuadrada aún dentro de la ideología burguesa. Como los prosoviéticos, recurren constantemente al artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas para discutir la legitimidad de las acciones del Kremlin. Y lo que es más, se encuentran con la derecha en la preocupación por lo que el operativo soviético pudiera significar para el fin de la “distensión” y el estallido de una posible III Guerra Mundial. Con esto no quiero decir que estuvieran identificados con la postura esgrimida por la prensa oligárquica. Pero el tener en consideración estos factores, nos muestra hasta qué punto se sabían atravesados por la tensión entre actuar sobre lo existente y crear algo distinto. Entre la creciente represión a la disidencia afgana, el precedente de Kampuchea y la escalada del conflicto en todo el “Triángulo Islámico”, existían razones para temer por una nueva conflagración.⁸ La prevalencia de un escenario internacional regido por relaciones interestatales exigía pensar la praxis *dentro* de ese terreno como parte de un programa “democrático-popular”.

Dentro de estas coordenadas, resulta interesante cómo determinados sectores de la Nueva Izquierda usaron la postura del PCP-U para azuzar los riesgos de la eventual llegada de la UI a Palacio. El 18 de enero, los editorialistas de *Clase Obrera* acusaron al PCP-U de ser un agente servil del “socialimperialismo soviético”, señalando a la URSS como la principal amenaza para la paz mundial. Así, recomendaron a su lectoría el “analizar con cuidado estos ‘tratados de amistad’ (...) más aún ahora que el PC-U ha logrado constituir un frente reformista y aspira a ganar posiciones en el aparato del Estado” (1980, p. 8). Más allá del sensacionalismo, esto informa un uso estratégico de la propaganda antisoviética en la

8 En efecto, la tensión en el escenario internacional fue muy alta, pero ninguna de las superpotencias buscó iniciar un conflicto directo.

campaña electoral. A su vez, esto nos devuelve a la temática no resuelta del internacionalismo allí donde la reivindicación de la autonomía venía de la mano con una tendencia que se iría profundizando con el transcurso de la década. A saber, su cada vez menor proyección política. Ciertamente es que las críticas de la Nueva Izquierda al bloquismo moscovita estaban fundadas. Sin embargo, la apuesta por el proyecto propio no fue de la mano con una alternativa de articulación de la escala nacional y la escala internacional. Mariátegui había planteado una respuesta en su polémica con la Komintern pues reconocía que las contradicciones de la sociedad capitalista no podían resolverse dentro de las fronteras del Estado-nación. Pero la URSS de los ochenta no era la de los veinte. Las circunstancias y desafíos eran distintos.

Las semanas siguientes mantuvieron el debate sobre el problema afgano en los términos antes expuestos. Como otros temas de la coyuntura, el operativo soviético no alcanzó consenso alguno entre la “vieja” y “nueva” izquierda. No obstante, la cobertura fue cada vez más espaciada, debido a la conflictiva situación interna de los dos frentes electorales marxistas. Las tensiones entre las fuerzas que las conformaban se agudizaron por el hegemonismo de los líderes y sus respectivas tendencias hasta que se desvaneció cualquier posibilidad de llegar al poder con una lista única. En cierta medida, el primado de los alineamientos internacionales sobre las urgencias del contexto nacional y las demandas del movimiento popular subyacen al ocaso de ARI y la UI.

BIBLIOGRAFÍA

Anónimo (1980). Afganistán: Bajo el rumor de los tanques. *Amauta. Semanario de los Pueblos Jóvenes y de los Trabajadores*, (238), 11.

Anónimo. (1980). ¿Qué opina Ud. de la invasión soviética a Afganistán? *Amauta. Semanario de los Pueblos Jóvenes y de los Trabajadores*, (239), 8-9.

- Anónimo. (1980). Afganistán: Las sinrazones de una invasión. *Clase Obrera. Órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario*, (72), 8.
- Anónimo. (1980). El Frente Reformista del PCP Unidad. *Clase Obrera. Órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario*, (72), 3.
- Anónimo. (1980). Rusia invade Afganistán. *Clase Obrera. Órgano del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario*, (71), 8.
- Anónimo. (1980). La encrucijada de Afganistán. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(137), 36-37.
- Anónimo. (1980). Afganistán: Una crónica sucinta. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(138), 32.
- Anónimo. (1980). Declaración del Partido Comunista Peruano en torno a los sucesos de Afganistán. *Unidad. Semanario del Partido Comunista Peruano*, (720), 6-7.
- Anónimo. (1980). La verdad sobre Afganistán. *Unidad. Semanario del Partido Comunista Peruano*, (721), 10-11.
- Anónimo. (1980). Quiénes son los intervencionistas. *Unidad. Semanario del Partido Comunista Peruano*, (730), 11.
- Espinoza, Gustavo. (1980). El pretexto del enemigo. *Unidad. Semanario del Partido Comunista Peruano*, (721), 10.
- Landa, Francisco. (1980). Socialismo o imperialismo. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(138), 33.
- Nugent, Guillermo. (1980). Entre la revolución popular y la ocupación militar. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(138), 34.
- Pásara, Luis. (1980). Afganistán: Test para nuestra izquierda. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(139), 35.
- Quimper, José. (1980). Se desmorona el tinglado antisoviético. *Marka. Actualidad y Análisis*, 5(139), 33-34.





Pensamiento Crítico y el tiempo revolucionario centroamericano

Luis Alvarenga*

La aparición de una revista o de un periódico muchas veces surge como una respuesta, como una afirmación o crítica, de las tendencias históricas en un contexto determinado. En buena medida, la aparición de la revista cubana *Pensamiento Crítico* se da como la afirmación del tiempo revolucionario latinoamericano, en un año, el de 1967, marcado por la muerte de Ernesto Che Guevara, en el que para algunos la posibilidad de nuevos procesos revolucionarios en América Latina quedaba sepultada en La Higuera. No solamente dentro de la derecha, sino también de parte de sectores conservadores de la izquierda latinoamericana, que asistían, aliviados, a la supuesta evidencia de la excepcionalidad de la revolución cubana. Contraria a esta postura, una publicación como *Pensamiento Crítico* reafirma algo que, por diversas vías, expresan pensadores como Georg Lukács y Walter Benjamin. Lukács, en su libro sobre Lenin, habla de “la actualidad de la revolución” como el planteamiento fundamental que une al revolucionario ruso con Marx:

La actualidad de la revolución: esa es la idea fundamental de Lenin y también el punto decisivo que lo une a Marx. Pues el materialismo histórico en tanto que expresión teórica de la lucha por la emancipación del proletariado, no podía ser captado y formulado teóricamente sino en el instante histórico en que había sido puesto en el primer plano de la historia

* Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. Miembro del GT CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

por su actualidad práctica. En un momento en que, según las palabras de Marx, en la miseria del proletariado no se muestra únicamente la miseria en cuanto tal, sino el aspecto revolucionario “que habrá de derrocar a la vieja sociedad”. Sin duda hacía falta la visión intrépida del genio para captar la actualidad de la revolución proletaria. Pues la revolución proletaria sólo es visible para el común de los mortales cuando las masas obreras ya están dispuestas a luchar en las barricadas. Y estos individuos medios son tanto más ciego cuando han sido sometidos a una formación marxista vulgar (Lukács, Gyorgy, 2014, p. 26).

Por su parte, Walter Benjamin, en las célebres Tesis sobre la historia, plantea la noción de “tiempo mesiánico” como imagen del tiempo revolucionario, que, en tanto fuerza de redención, mesiánica, irrumpe en la monotonía del tiempo alienado del capitalismo e introduce la posibilidad de salvación revolucionaria de los oprimidos:

El historicismo se contenta con establecer un nexo causal entre distintos momentos de la historia. Pero ningún hecho es ya un hecho histórico solamente por ser una causa. Habrá de serlo, póstumamente, en virtud de acaecimientos que pueden estar separados de él por milenios. El historiador que parte de esta comprobación no permite ya que la sucesión de acaecimientos le corra entre los dedos como un rosario. Aprehende la constelación en la que ha entrado su propia época con una muy determinada época anterior. Funda de esta manera un concepto del presente como ese tiempo de ahora” en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico (Benjamin, Walter, 2008, p. 58).

¿Qué une a estos dos planteamientos y, sobre todo, qué los une a la visión de un grupo de jóvenes intelectuales cubanos que crearon la revista Pensamiento crítico? Los une el espíritu de la utopía, para ocupar la expresión de Ernst Bloch, ante un período (1967-1971) que parece crítico para el movimiento revolucionario latinoamericano. Este período, como decíamos al principio, está marcado por la muerte del Che en Bolivia y la desarticulación del movimiento guerrillero al que perteneció en el país andino. Pareciera un tiempo de reflujo revolucionario. Además, en lo que a Cuba respecta, se trata de un cuatrienio de intenso debate sobre

la revolución misma, donde se encontraban posturas más propias de un marxismo “frío” -nuevamente acudimos a Bloch- y de un marxismo, o marxismos, más propensos a buscar la difícil compenetración dialéctica entre sus corrientes cálidas y frías, pues, como bien explica Eligio Díaz, en un artículo imperdible dedicado al gran utópico alemán, Ernst Bloch distingue dos clases de marxismo: el frío y el cálido. El primero fija su interés en lo inmediato y consiste en el análisis crítico de cada situación dada y en la traducción de lo alcanzable según la posibilidad del momento; el segundo centra su interés en la totalidad utópica a realizar y que ahora existe sólo potencialmente. Aquél indica el comportamiento a seguir durante el camino hacia la meta; éste llama la atención sobre el error que consiste en tomar los logros parciales como la meta misma. Para él ambos modos son fundamentales e imprescindibles para garantizar al máximo el despliegue de toda “utopía concreta” (Díaz, Eligio, 1984, p. 85).

El marxismo frío, estaba encarnado, en este caso, en las tendencias inmediatistas del movimiento revolucionario latinoamericano, caracterizado por su “posibilismo”: las izquierdas comunistas que optaron exclusivamente por la vía electoral y, en el caso de Cuba, aquellas tendencias que, dentro del gran abanico de fuerzas revolucionarias -donde no solamente estaba el Movimiento 26 de Julio, más proclive a un marxismo cálido, sino también el Partido Socialista Popular (PSP), esto es, la vanguardia tradicional-, eran más propensas a seguir la línea política soviética. La revista fue la expresión impresa de las posturas de un grupo de jóvenes intelectuales revolucionarios cubanos. Dice Kohan en su importante estudio sobre esta publicación:

Pensamiento Crítico (...) no fue un rayo en el cielo de un mediodía luminoso. Por el contrario, fue expresión de la rebelión que atravesó toda una época y, al mismo tiempo, contribuyó a legitimar y potenciar esa misma rebelión. Como la Revolución Cubana en su conjunto -de la cual quiso ser expresión teórica, lográndolo en gran medida- fue causa y efecto, razón y consecuencia. Fue una revista “hereje” en las ciencias sociales porque la Revolución Cubana también lo ha sido. *Pensamiento Crítico* no

emergió del vacío. El personal que la imaginó, la dirigió y le dio vida a lo largo de su más de medio centenar de números no pertenecía a los viejos cuadros marxistas del comunismo cubano anterior a la revolución (el antiguo Partido Socialista Popular –PSP). Tanto la revista como quienes la hacían nacieron a la vida política con la misma Revolución Cubana. Hasta por edad –no sólo por ideología– pertenecían a una nueva generación del marxismo cubano (Kohan, Néstor, 2006, p. 400).

Ahora bien: es erróneo pensar que solamente hubo un único debate político-ideológico y que este se circunscribía únicamente a Cuba o a América Latina, sino que abarcó a la izquierda a nivel mundial, como lo demuestra Kohan (2006), quien demuestra que solamente en Cuba se dio una multiplicidad de polémicas, abarcando desde cuestiones estéticas y literarias, hasta problemas derivados de la pedagogía tradicional del marxismo y, por supuesto, discusiones sobre la gestión socialista. *Pensamiento Crítico* surge como parte de esos debates. La iniciativa surgió de parte de un grupo de jóvenes intelectuales vinculados al Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana. Nos referimos a Fernando Martínez Heredia, Jesús Díaz y Aurelio Alonso. Estos jóvenes distaban de ser novicios en lo que respecta al trabajo editorial. Anteriormente habían fundado una de las más importantes revistas culturales del país caribeño: *Caimán barbudo*, una revista caracterizada por su carácter crítico, creativo, contra aquellas tendencias dirigistas, propias del “realismo socialista” en la cultura cubana. Dice Martínez Heredia, en unas palabras que permiten dar cuenta de las tensiones políticas e intelectuales del momento:

Al inicio de 1966 fui uno de los fundadores del mensuario cultural El caimán barbudo, alianza fraternal entre el grupo al que pertenecía y algunos poetas, para tener un órgano de expresión propio. En 1996 me invitaron a una reunión con los fundadores, pero no me daban la palabra –otros compañeros eran muy entusiastas–, hasta que Guillermo Rodríguez Rivera dijo: “¿Por qué no dejan hablar a Fernando, que hasta ahora está callado?”. Entonces les dije: “Yo sé estar callado. Incluso he estado veinte años callado”. Lo cual no es una expresión poética, se corresponde con la realidad. Por eso les decía que no me es fácil (Martínez, Heredia, Fernando, 2008, pp. 239-240).

Es muy característico del movimiento revolucionario latinoamericano de las décadas de 1960-1970, el hecho de que muchas iniciativas revolucionarias hayan sido protagonizadas por jóvenes intelectuales y artistas. Lo mismo puede verse en las experiencias insurgentes de El Salvador, Guatemala y Nicaragua de aquellos años. La tensión era, como explica Aurelio Alonso, entre tendencias conservadoras, prosoviéticas, del marxismo cubano, y tendencias más creativas, antidogmáticas, sin dejar de ser revolucionarias:

En cuanto a mi experiencia personal, es inevitable decirlo: el grupo nuestro se formó en el marxismo soviético, es decir, con profesores hispano-soviéticos, y enseñamos la filosofía. Realmente ya yo había leído un poco a saltos, había leído a otros filósofos más bien contemporáneos, existencialistas algunos de ellos, y tenía cierta inclinación hacia el pensamiento de Sartre. Pero en realidad el marxismo me capturó muy rápido, incluso a través del mismo manual. Este me dio una cierta seguridad: la seguridad que ofrecen los manuales, que es superficial. Y entonces empezamos a formarnos dentro de esa visión del marxismo manualizado; fue en el curso del estudio de la filosofía y de la mirada de la realidad cubana que fuimos cambiando hacia una visión crítica, leyendo a otros autores, comprendiendo que no todo estaba dicho dentro del marxismo y que no toda la verdad estaba dentro; que no todo se decía desde el marxismo... y que la realidad necesitaba un análisis más dinámico; que la dialéctica era otra cosa... El grupo nuestro representó una herejía. Bueno, nosotros quizás nos creímos que éramos los portadores de una nueva ortodoxia de la Revolución y nos equivocamos: la nueva ortodoxia de la Revolución no existía, era la Revolución misma. Es decir, nosotros teníamos una lectura y creo que éramos orgánicos en ese sentido, pero los otros también. La contienda entre dogmáticos y no dogmáticos, o revisionistas y no revisionistas, según el ángulo desde el que tú la mires, no es tan sencilla, no es tan lineal, no es tan dual, porque la historia es muy compleja. No es una contienda de enemigos, es una contienda de lecturas. Bueno, para decirlo con palabras del día, es parte de la “batalla de ideas” de entonces, de hoy, y de muchos años en un futuro (León del Río, Yohanka, 2015).

El Departamento de Filosofía, donde enseñaba Martínez Heredia, quedaba en la calle K de La Habana. Así fue como surgió lo que se dio en

llamar “el grupo de la calle K”. No se trataba de un proyecto institucional, sino de un proyecto propio de ese grupo de jóvenes. El intelectual comunista italiano Saverio Tutino, lo expresa elocuentemente: “Muy cerca de los viejos muros de la Universidad de La Habana, pero convenientemente fuera de ellos, está el Departamento de Filosofía...” (Tutino, Saverio, citado por Martínez Heredia, Fernando, 2008, p. 240). Para estos jóvenes intelectuales, era importante contribuir al proyecto revolucionario, un proyecto muy creativo y audaz, pero con vacíos en la elaboración teórica, de tal manera que pudiese articular una praxis teórica acorde con el nivel de creatividad y audacia de su práctica. Así lo expresa el primer editorial de la revista, aparecido en febrero de 1967:

Hoy todas las fuerzas sociales de nuestro país están en tensión creadora; lo exigen la profundización y la magnitud de las metas de la Revolución. Contribuir a la incorporación plena de la investigación científica de los problemas sociales a esa Revolución es el propósito de esta publicación.

Nuestro punto de partida: por una parte, que las teorías surgen o se desarrollan en el análisis de las situaciones concretas; por otra, que la formación teórica es indispensable a los investigadores. De acuerdo a ello, intentaremos informar sobre las problemáticas actuales y las opiniones que sobre ellas existen, a través de artículos inéditos de cubanos y extranjeros, y de la reproducción de artículos seleccionados de las más diversas publicaciones del mundo (*Pensamiento Crítico*, 1967, p 2).

Es decir: la revista se concibe dentro de la labor teórica revolucionaria, lo cual no implicaba, sin embargo, una distancia aséptica frente al momento histórico latinoamericano, sino una opción por el proyecto de transformación revolucionaria, en ese “tiempo mesiánico” o “actualidad de la revolución”:

En este primer número presentamos, en su aspecto latinoamericano, el problema crucial de nuestro tiempo: la lucha tricontinental antimperialista, que se propone, en Viet-Nam, Guinea o Venezuela, conquistar para los pueblos la dignidad humana, sin la cual el propio oficio intelectual no tendría posibilidad ni sentido. Los nombres de algunos autores –Camilo

Torres, Fabricio Ojeda- nos recuerdan que no es la crítica la gran transformadora, sino la Revolución (*Pensamiento Crítico*, 1967, p. 2).

Esto, por otra parte, implicaba una noción de la función intelectual como algo distinto a la del intelectual que, ilusamente (como diría Roque Dalton, un poeta muy cercano en diversos sentidos a *Pensamiento crítico*) se eleva a sí mismo en el rol autoadjudicado de “fiscal de la vida pública”, sino que abandona “pronto el púlpito de Catón y bajará a las filas revolucionarias, donde a la fiscalización y a la crítica en voz alta se les aprecia en cuanto instrumentos auxiliares de la lucha concreta” (Dalton, Roque, 2010, p. 224). El primer editorial de la revista señalaba:

Opinamos que el intelectual revolucionario es, ante todo, un revolucionario a secas, por su posición ante la vida; después, aquél que crea o divulga según su pasión y su comprensión de la especificidad y el poder transformador de la función intelectual. Si la primera condición existe, le será fácil coincidir con la necesidad social. Con arreglo a esta opinión trabajaremos (*Pensamiento Crítico*, 1967, p. 2).

Por si esta afirmación no fuese por sí misma contundente, veamos los nombres de los colaboradores de la primera edición: el sacerdote revolucionario colombiano Camilo Torres, el dirigente venezolano Fabricio Ojeda, el militante peruano Américo Pumaruna y el comunista guatemalteco Julio del Valle. Este último publicó en dicha entrega un artículo cuyo título no puede ser más polémico: “Contra la tendencia conservadora en el Partido”, que nos da una idea del carácter continental de los debates a los que aludimos en este texto. ¿Qué era ese conservadurismo? Podríamos decir: la línea política de “socialismo en un solo país” aplicada a América Latina. Dice del Valle:

La esencia de la posición conservadora está en considerar la línea de la Guerra Revolucionaria del Pueblo como una desviación de izquierda. No son pues, de ninguna manera, los errores en su aplicación los que se combaten, sino la línea misma, porque es la culminación de un largo proceso que ha traído una gran desorientación y confusión, no sólo en nuestras filas, sino en el frente revolucionario. Este largo proceso, viéndolas cosas

de esa manera, empezó desde que se fue elaborando y poniendo en práctica, sistemáticamente, la vía armada de desarrollo de nuestra revolución, provocando, a medida que se avanzaba, agudas crisis de dirección, organización y línea, en el Partido y en el movimiento revolucionario. Esas crisis demuestran, en su opinión, hasta qué punto llegó la desorientación y la confusión, conforme la línea se apartaba del marxismo-leninismo. Y se apartaba de él, desde que fue considerando la lucha armada como la forma de lucha más importante, hacia la cual había que dirigir el esfuerzo principal, si queríamos en verdad alcanzar el objetivo estratégico. O sea, desde hace cuatro años, aproximadamente (Del Valle, Julio, 1967, pp. 132-133).

El carácter insurgente de ese primer número asomaba desde la portada, de fondo rojo, donde aparecía una ilustración en la que se detallaban las partes de un fusil. La contraportada era un dibujo de la silueta de una botella de Coca-Cola (sin la marca, por supuesto, pero con las inconfundibles curvas del envase), acompañada de estas palabras:

Cocktail Molotov. Se coge y se le echa gasolina a una botella 3/4 partes y se rellena con estopa: se deja enchumbar completamente y se acaba de llenar con aceite de automóvil. Se prende con un fósforo y se arroja con fuerza para que la botella se rompa y el fuego se propague (*Pensamiento Crítico*, 1967).

Las 53 entregas de la revista congregaron a una cantidad impresionante de intelectuales revolucionarios de distintos países¹. Pusieron en

1 Sin querer pecar de exhaustivos, tenemos la lista de colaboradores de la revista, figuras históricas del movimiento revolucionario y de la historia intelectual latinoamericana: Alejandro G. Alonso, Santiago Álvarez, Joaquín Andrade, Ramón de Armas, Aura Marina Arriola, Hugo Azcuy, Cristina Baeza, Norma Bahía, José Bell Lara, Mario Benedetti, Juan A. Blanco, Marta Blaquier, Juan Bohorques, Eramis Bueno, Orlando Caputo, Fernando Henrique Cardoso, Víctor Casaus, Eduardo Castañeda, Mario Cerda, Román Collar, Ariel Collazo, Orlando Contreras, John W. Cooke, Octavio Cortázar, Roque Dalton, Regis Debray, Jesús Díaz, Alberto Díaz Méndez, Aristmendi Díaz Santana, Sergio Dimas, Carlos Donolo, Osvaldo Dorticós, Theotonio Dos Santos, Sebastián Elizondo, Armando Entralgo, Julio G. Espinoza, Lucila Fernández, Orlando Fernández, Jorge Fraga, Homero Fuentes, Luciano García, Fernando Garín, Carmen Gómez Llera, Jorge Gómez, Francisco González, Alfredo Guevara, Carlos María Gutiérrez, Joseph Halevi, Armando Hart, Ángel Hernández, Bernardo Hernández, Julio Hernández, Manolo Herrera, Francisco Leal Buitrago, Enrique López Oliva, Eduardo Marín, Ruy Mauro Marini, Jesús

circulación entre el público lector cubano y latinoamericano trabajos de teóricos marxistas de diversas partes del mundo (Ello puede apreciarse en: <https://filosofia.org/rev/pch/autores.htm>).



Tomos de la revista *Pensamiento crítico* (<https://www.filosofia.org/rev/pcritico.htm>)

El tiempo revolucionario centroamericano

La izquierda centroamericana no era ajena a las discusiones a las que hemos aludido en párrafos anteriores. Ya lo hemos podido advertir en el artículo del guatemalteco Julio del Valle aparecido en el primer número de la revista. Del Valle, como hemos visto, habla de tendencias conservadoras dentro del Partido Guatemalteco del Trabajo. Esto es parte de los debates de la izquierda centroamericana y *Pensamiento Crítico* sirvió de una forma importante como un espacio donde se hicieron escuchar los planteamientos de algunos de los movimientos insurgentes, particularmente, de Guatemala y El Salvador. Por ejemplo, el número 15 de la revista aparece bajo el título: “Guatemala, a vencer o a morir”.

Martí, Aurelio Martínez, Fernando Martínez, Osvaldo Martínez, José Massip, Armand Mattelart, S. de Miranda, Julio Morandi, Julio César Neffa, Eneida Novoa, René de la Nuez (ilustrador), José Nun, Carlos Núñez, Osvaldo Ortega, Ida Paz, Inti Peredo, Juan Pérez de la Riva, Faustino Pérez, James Petras, Domingo del Pino, Roberto Pizarro, Américo Pomaruna, Francisco Posada, Aníbal Quijano, Raúl Roa, Guillermo Rodríguez Rivera, Pedro Pablo Rodríguez, Carlos Romeo, León Rozitchner, Ramón Rubio, Ojarikuj Runa, Germán Sánchez, Abel Sardiñas, Roberto Segre, Sonia Sepúlveda, Hilda Sosa, Héctor V. Suárez, José Tabares, Carlos Tablada, Julio Travieso, Ignacio Urdaneta, José Valenzuela Feijó, Julio del Valle y Luis Vitale (*América Lee*, 2019).

En la publicación figuran artículos de Luis Cardoza y Aragón, Yon Sosa, Orlando Fernández, Julio del Valle, Aura Marina Arriola, César Montes y Orlando Fernández. Además, bajo el encabezado “Guatemala en notas” figuran cifras e indicadores de la situación socioeconómica del país centroamericano.

Sobre el debate en la izquierda guatemalteca, hay que señalar que este provoca una escisión dentro del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT, comunista), donde hubo, según Roque Dalton “una ruptura orgánica” (Dalton, Roque 1970, p. 83). Los problemas se remontan hacia 1960, cuando el PGT comienza a plantearse seriamente la cuestión de la lucha armada, lo cual no implicaba abandonar las formas legales de lucha (Vázquez, José, 2019). El PGT crea las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) como su brazo armado, pero manteniendo, como señalamos anteriormente, los escenarios legales de lucha. Ello crea no pocas fricciones entre las FAR con la conducción del PGT. Esto se reflejó en la misiva dirigida por el Destacamento Edgar Ibarra de las FAR al CC del PGT, donde acusan a este último de falta de apoyo a la lucha armada (Vázquez, José, 2019). Todo lo anterior tuvo una culminación en la escisión de la Comisión Militar (COMIL) del PGT con respecto a la estructura partidaria (Vázquez, Juan, 2019).

Hubo sectores fuera del partido comunista que comenzaron a organizarse, como lo fue el surgimiento del Movimiento 13 de Noviembre, organizado en 1960 por jóvenes militares revolucionarios:

Ese mismo año, el 13 de noviembre, tuvo lugar una rebelión de jóvenes militares nacionalistas que se alzaron bajo la proclama de “salvar a Guatemala de este penoso desastre, y para instaurar un régimen de justicia social en que la riqueza sea para quienes trabajan y no de los explotadores del pueblo y de los gringos imperialistas” (Solana, Pablo, 2023, p. 58). Aunque la asonada no prosperó, a partir de entonces un grupo de militares bien entrenados como el teniente Marco Antonio Yon Sosa y el

subteniente Luis Augusto Turcios Lima conformaron el Movimiento 13 de Noviembre y se sumaron a las filas de la resistencia.

Algunos miembros del Movimiento 13 de Noviembre, del PGT y de otras procedencias crean más tarde las Fuerzas Armadas Rebeldes: “se trata de militantes como Turcios Lima, el poeta Otto René Castillo y César Montes. Como señala Pablo Solana en su biografía de Castillo, Turcios Lima visitó Cuba y se reunió con miembros del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana” (Solana, Pablo, 2023, p. 63), por tanto, podemos ubicar aquí el contacto entre el colectivo de *Pensamiento Crítico* y los revolucionarios guatemaltecos. De hecho, hay una vinculación -una red política e intelectual- en la que forman parte Dalton (y no sabemos qué otros militantes salvadoreños), los cuadros de la FAR y probablemente de otros movimientos guatemaltecos (Castillo fue un gran amigo de Dalton en su juventud y compartieron militancia en El Salvador; Dalton escribió una reseña sobre la biografía de Turcios Lima que escribió Orlando Fernández (Dalton, 1969)) y el grupo editor de *Pensamiento Crítico*. Orlando Fernández era el seudónimo de Rolando Ramírez de León.

Si bien la situación política de El Salvador no ocupó un número especial de la revista cubana, hay una publicación que tiene un profundo sentido histórico y político. Se trata de los fragmentos del testimonio del dirigente comunista salvadoreño, Miguel Mármol, sobreviviente de la matanza de 1932, recopilados por Roque Dalton y publicados posteriormente en un libro titulado Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador. En ese sentido, es importante contextualizar el significado de 1932 en el contexto de la izquierda salvadoreña en el período del debate sobre la viabilidad de la lucha armada contra la vía electoral. Como sabemos, en enero de 1932 estalló un levantamiento indígena y campesino, apoyado por el Partido Comunista, el cual fue ahogado en sangre por parte del ejército burgués, al mando del general Maximiliano Hernández Martínez, así como de civiles que se involucraron en la represión en contra de personas indígenas y de todo aquel sospechoso de ser indígena y/o comunista. El tema del “32” cobra vigencia décadas más tarde, porque para algunos

demonstraría el fracaso de la vía armada, pero, para otros, evidenciaría más bien la necesidad de aprender las enseñanzas de la primera gran insurrección popular en América Latina después de la revolución mexicana, a fin de aplicarlas en la implementación de la lucha político-militar. No es antojadizo, por ejemplo, que una de las primeras organizaciones armadas se haya nombrado en homenaje a uno de los revolucionarios asesinados en 1932. Nos referimos a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) “Farabundo Martí”, cuya primera acción pública se dio en 1972. Precisamente ese año, 1972, es decir, cuatro décadas después de la masacre, aparecen dos libros emblemáticos: El primero es Farabundo Martí, biografía del dirigente revolucionario escrita por el intelectual comunista Jorge Arias Gómez, y el segundo es el que nos ocupa: el testimonio de Miguel Mármol escrito por Dalton. Un año antes de su publicación por la editorial EDUCA, Dalton entregó a Pensamiento Crítico un fragmento de este libro:

Las páginas que entrego a *Pensamiento Crítico* y por su medio al pueblo cubano, forman parte de un libro que publicaré en breve: Miguel Mármol. Se trata de un extenso testimonio en primera persona, recogido directamente en el transcurso de una prolongada entrevista tenida en Praga, en la primavera de 1966, cuando yo desempeñaba funciones como representante del Partido Comunista de El Salvador en la *Revista Internacional (Problemas de la Paz y el Socialismo)* que se edita en la capital checoslovaca. Miguel Mármol regresaba del XXIII Congreso del PCUS y se hallaba en Praga para asistir al XIII Congreso del PCCH. Como apunto en la introducción al libro-testimonio, Miguel Mármol es “una personalidad legendaria entre los comunistas salvadoreños, un comunista muy conocido entre los marxistas y revolucionarios de Guatemala y otros países centroamericanos y un revolucionario totalmente desconocido por los revolucionarios latinoamericanos de hoy. Activista del movimiento obrero salvadoreño desde los años veinte; miembro fundador del Partido Comunista de El Salvador; primer delegado de la clase obrera salvadoreña a un congreso de trabajadores en la URSS (Congreso de la PRO-FINTERN celebrado en Moscú en 1930); preso en la Cuba de Machado, acusado de espía, en ese mismo año; participante en los preparativos de la insurrección armada abortada en 1932 en El Salvador; capturado,

fusilado y milagrosamente sobreviviente en aquella oportunidad; importante elemento en la reorganización del PCS; recapturado por la tiranía de Martínez en 1934 y mantenido incomunicado y esposado durante dos años; reorganizador del movimiento obrero abierto bajo la dictadura; participante indirecto en los sucesos de abril y mayo del 44 que marcaron el fin de la dictadura martinista; fundador del Partido Comunista y del Movimiento Obrero Organizado de Guatemala; miembro del Buró Político del Partido Comunista de El Salvador y posteriormente del Comité Central (cargo que ostentaba al otorgar el testimonio); preso y torturado por la guardia nacional salvadoreña en 1963, etc., el camarada Mármol es una de las encarnaciones más prototípicas del dirigente obrero y campesino comunista latinoamericano de la que suele llamarse ‘época clásica,’ ‘época heroica’ de los partidos que, como secciones de la Internacional Comunista, surgieron y se desarrollaron en la casi totalidad de los países del continente” (Dalton, Roque, 1971, p. 8).

Valga esta extensa cita para tomar en cuenta que, dentro del debate político-ideológico de la izquierda salvadoreña, las nacientes organizaciones político-militares (algunos de cuyos miembros eran cristianos radicalizados, líderes juveniles e incluso exmilitantes del PC) reivindicaron la fecha simbólica de 1932, como un motivo para plantear “la actualidad de la revolución” en El Salvador. En el ámbito intelectual, tanto Dalton como otros intelectuales revolucionarios, como Jorge Arias Gómez, militante del PC, se rebelaron contra una tendencia a soslayar “el 32”, como se dice en El Salvador, y a recuperar la memoria de cuadros históricos de la época como Farabundo Martí, entre otros. El testimonio de Mármol, que, como dijimos, se publicó por vez primera en este anticipo de Pensamiento Crítico, apareció en una coyuntura compleja en El Salvador. Cuando apareció la publicación, faltaban pocos meses para que en El Salvador se sucediera el fraude electoral y la toma militar de la Universidad de El Salvador, hechos que marcaron a la izquierda salvadoreña.

Final

La experiencia de *Pensamiento Crítico*, como espacio impreso de unas izquierdas de vocación utópica -en el sentido de Bloch-, que buscaban abrir “el tiempo mesiánico”, ya sea de los nuevos espacios revolucionarios o de la misma “revolución en la revolución”, tuvo un final. Como lo anota Néstor Kohan (2006), el cierre de la publicación y del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana se dio en una coyuntura adversa para la revolución cubana, tras el fracaso de la Zafra de los Diez Millones y el robustecimiento de las posturas prosoviéticas y antiintelectuales dentro del contexto cubano. Sin embargo, años más tarde, como lo apunta el mismo Kohan (2006), la dirigencia revolucionaria hará una autocrítica de este período.

Lo anterior abrió una perspectiva nueva para reivindicar el legado de *Pensamiento Crítico* y a los intelectuales que, como Aurelio Alonso y Martínez Heredia, impulsaron dicho proyecto. Hay dos hitos importantes: la aparición del estudio de Kohan sobre la revista, en 2006, y el proyecto de digitalización de *Pensamiento Crítico* en el portal Filosofía.org. Estos hechos dan un empuje importante al estudio de la revista y a su trascendencia histórica, que va más allá de la revolución cubana. *Pensamiento Crítico* documenta un momento crítico y esperanzador de la izquierda latinoamericana. Desde una perspectiva centroamericana, interesa profundizar en el significado que sus publicaciones tuvieron dentro de los procesos guatemalteco y salvadoreño, de los cuales hemos hecho una breve alusión.

BIBLIOGRAFÍA

- AméricaLee (2019). *Pensamiento crítico*. Índice de títulos. América Lee-CEDINCI. <https://americalee.cedinci.org/portfolio-items/pensamiento-critico/>
- Benjamin, Walter. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México: UACM-ITACA.

- Dalton, Roque. (1969). Orlando Fernández: Biógrafo crítico de Turcios y de la guerrilla guatemalteca. *Casa de las Américas*, 9(54), 170-172.
- Dalton, Roque. (1970). ¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha. Casa de las Américas.
- Dalton, Roque. (1971). Miguel Mármol. El Salvador 1930-1932. *Pensamiento Crítico*, (48), 6-113. <https://filosofia.org/rev/pch/1971/pdf/n48p006.pdf>
- Dalton, Roque. (2010). Literatura e intelectualidad: Dos concepciones. En A. Alonso y S. Valmaña Lastres (Eds.), *Materiales de la revista Casa de las Américas de/sobre Roque Dalton*. Casa de las Américas.
- Díaz, Eligio. (1984). Cuando las utopías se encuentran: Ernst Bloch. *Enrahonar* (9), 85-89.
- Kohan, Néstor. (2006). *Pensamiento Crítico y el debate en las ciencias sociales en el seno de la Revolución cubana*. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20140227055150/C07NKohan.pdf>
- León del Río, Yohanka. (2015). Contra el peligro de un pensamiento estancado: Entrevista a Aurelio Alonso. *Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP)*. <https://ecumenico.org/contra-el-peligro-de-un-pensamiento-estancado>
- Lukács, Gyorgy. (2014). *Lenin: La coherencia de su pensamiento*. Ocean Sur.
- Martínez, Fernando. (2008). A cuarenta años de Pensamiento Crítico. *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 1(1), 237-250. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye6S5.pdf>
- Pensamiento crítico. (1967-1971). *Pensamiento Crítico*. <https://filosofia.org/rev/pcritico.htm>
- Pensamiento Crítico (Editorial)*. (1967). *Pensamiento Crítico*, (1), 4. <https://filosofia.org/rev/pch/1967/n01p001.htm>
- Solana, Pablo. (2023). *Otto René Castillo: El poeta que invitó a su patria a andar y dio la vida para que suceda*. Lanzas y Letras / La Fogata Editorial.
- Valle, Julio. del. (1967). Contra la tendencia conservadora en el Partido. En *Pensamiento Crítico*, (1), 130-156. <https://filosofia.org/rev/pch/1967/pdf/n01p130.pdf>
- Vázquez Medeles, José. (2019). *Militantes clandestinos: Historia del Partido Guatemalteco del Trabajo-Partido Comunista (PGT-PC)*. Universidad Iberoamericana. https://books.google.com/sv/books?id=hu7cDwAA-QBAJ&pg=PT133&hl=es&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q&f=false



Desde afuera...



Foto: Alberto Pacheco Benites



La Revista *Partisans* (y América Latina)

Alberto Pacheco Benites*

Nota editorial: Este texto constituye un muy breve adelanto de una investigación a profundidad iniciada por el autor a mediados de 2023 y cuya primera entrega extensa será publicada en forma de libro (del cual son incluidos aquí algunos muy breves fragmentos).

Sin lugar a dudas, *Partisans* figura entre las publicaciones “militantes” o “comprometidas” más importantes de toda la década de 1960, no sólo en Francia o en Europa sino probablemente a escala global. Esto se debe no sólo a que en sus miles de páginas colaboraron muchos de los intelectuales, teóricos, políticos dirigentes y militantes más importantes de esos convulsionados años. Además, fue también a través de sus números que se sentaron las bases y los primeros desarrollos de corrientes teóricas y de práctica política que constituyeron profundos y significativos virajes en las reflexiones y en las articulaciones de la izquierda en todo el mundo. De hecho, hoy en día, muchos de sus números especiales y algunas series de artículos publicados en ella son considerados puntos de partida para diversos y completos campos de estudio de perspectivas críticas. A todo ello se suma también el hecho de que *Partisans* consiguió articular importantes redes de circulación de contenidos y de publicación, así como de colaboración política. No sólo se trató de una red de editoriales, librerías y revistas en diversos países, la que mantuvo constante intercambio

* Docente e investigador de la Facultad de Asuntos Internacionales (Universidad Le Havre-Normandie, Francia). Investigador doctoral en Ciencias de la Información y la Comunicación (Universidad Paris VIII, Francia).

con la revista y que permitió diversa reciprocidad y mutua distribución. Además, el núcleo de funcionamiento de *Partisans* se articuló con emergencias y movimientos políticos en todos los continentes.

De allí que, en primer lugar, para comprender la naturaleza de *Partisans*, así como el rol que ésta jugó, sea necesario referir al posicionamiento que tuvo un sector de la militancia francesa con respecto a la guerra de independencia de Argelia en contra de la Francia colonial.

Librado entre 1954 y 1962, dicho enfrentamiento bélico supuso una cruenta guerra de guerrillas entre el Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN) y el ejército francés, así como implicó la intervención el grupo terrorista de extrema derecha llamado Organización Ejército Secreto (OAS, por sus siglas en francés), que realizó acciones tanto contra el FLN como contra quienes los apoyaban e incluso contra la población civil argelina (Rodríguez, José Luis, 2022). En dicho contexto, un importante sector de la población francesa se manifestó y actuó en desacuerdo con la guerra, tomando una posición anticolonialista y en abierta oposición al conflicto.

La más reconocible de todas estas formas de apoyo y militancia estuvo constituida por la *Red Jeanson*¹. Ésta se trataba de un importante grupo clandestino cuyo objetivo principal era brindar apoyo logístico al FLN y a los desertores franceses, principalmente transportando fondos y documentos al país africano, razón por la cual sus miembros recibieron el sobrenombre de «portadores de maletas» (Hamon, Hervé y Rotman, Patrick, 1979). Asimismo, la posición disidente y opuesta a la guerra que libraba el gobierno del país contaba también con otra suerte de frente de

1 Denominada así al estar coordinada por el matrimonio de los activistas e intelectuales Colette y Francis Jeanson. Este último era filósofo y colaborador de *Les Temps Modernes* [Los tiempos modernos], que había sido fundada y estaba dirigida por Jean-Paul Sartre. Para 1955, la pareja había publicado el libro *L'Algérie, hors la loi* [Argelia fuera de la ley] (1955), en el que toman partido contra el colonialismo francés y que va a ser un importante referente en cuanto a dicha posición.

lucha desde el mundo editorial, tanto mediante algunas casas editoriales² como desde publicaciones periódicas³.

Tal es el contexto en que aparece *Partisans*. Y de allí que el denominador común de sus miembros fundadores fuera que hacían parte de tales circuitos de ayuda a la causa argelina, ya fuera como parte de las dinámicas editoriales o a través su participación directa en la Red Jeanson, o en lo que ésta devino después de 1960. Y es que, luego de la captura de sus miembros a inicios de ese año, se estableció en su lugar el Movimiento Anticolonialista Francés (MAF), al cual se incorporarán no sólo alrededor de un centenar de estudiantes y al menos dos centenares de otros voluntarios, sino también nuevos importantes cuadros a la causa, entre ellos el propio François Maspero y otros futuros miembros claves de la revista, incluyendo al editor suizo Nils Andersson, al periodista y poeta Georges Mattéi y al sociólogo Gerard Chaliand (Álvarez, Alberto, 2022, pp. 469-470). Este último formó parte del primer Comité editorial de la revista, el cual también incluía: al librero y autor Georges Dupré, al periodista y escritor Maurice Maschino, al crítico de cine Jean Carta, al editor Pierre Jean Oswald, a la escritora y periodista Marie-Thérèse Maugis y al editor Jean-Philippe Talbo-Bernigaud. Por su parte, Mattéi entraría a formar parte del Comité en el N°5 (junio-agosto de 1962), ello en simultáneo con el conocido militante sindical Jean-Louis Hurst (“Maurienne”).

- 2 Se trató de un momento en el que tuvo lugar una enorme profusión de edición de libros críticos y militantes, y que tuvo a la cabeza al sello Éditions de Minuit, casa editorial creada en 1941 de forma clandestina por el dibujante Jean Bruller (“Vercors”) y por el escritor Pierre de Lescure, en plena Francia ocupada por las fuerzas nazis. Ambos, miembros de La Résistance (o RIF, Résistance Intérieure Française), hicieron que la editorial formara parte de esta organización, que combatía tanto a los invasores como a los colaboracionistas en territorio francés. Para la década de 1950, a esta editorial se sumaban las editoriales Le Seuil, y Éditions Maspero como grandes protagonistas una profusión de textos críticos, militantes y comprometidos.
- 3 En el caso de las publicaciones periódicas, esta oposición a la guerra y al proceder del gobierno, estaba encarnada sobre todo en la revista *Les Temps Modernes* que había tomado posición con relación a lo que ocurría en Argelia desde 1955; de forma similar, en la revista *Esprit*, identificada con la izquierda católica y fundada en la década de los 1930. Ambas se sumaban a *Révolution* (de posición maoísta) y a *Tricontinental* (la famosa revista impulsada por el Gobierno cubano que, en Francia, era editada por el propio François Maspero, director y fundador de *Partisans*).

François Maspero y su “Galaxia”

En segundo lugar, para comprender el funcionamiento y el alcance de *Partisans*, es necesario también dar cuenta del medular rol de quien fuera su director y el gestor de la casa editorial que hizo posible la revista durante sus once años de existencia: François Maspero. Librero, editor, escritor, periodista, militante, viajero, Maspero fue sobre todo alguien preocupado por un tipo de lucha más que por una lectura partidaria o por una corriente de pensamiento. Se trató sin duda de una persona gravitante de la historia editorial de Francia y protagonista de las luchas y articulaciones anticolonialistas de la “nueva izquierda” de ese país. O, para resumirlo en sus términos: “siempre he sido sensible a la lucha de los pueblos por su libertad” (Torregrosa, Gabriela, 2015, p. 117)⁴.

Maspero descendía de una familia de reputados intelectuales. Su abuelo, Gaston Maspero, fue un prestigioso egiptólogo y su padre, Henri Maspero, era sinólogo y profesor del Collège de France. Su vida, además, estuvo marcada por el tenor trágico de quienes padecen a poderes recalcitrantes: su padre murió en el campo de concentración de Buchenwald, a donde fue enviado en plena ocupación nazi de Francia, luego de la acusación de que su hijo formaba parte de La Résistance. Y dicho hijo en cuestión, Jean (quien era dirigente comunista), fue fusilado por las fuerzas alemanas con apenas diecinueve años de edad (Lefort-Favreau, Julien, 2018, p.40 y Torregrosa, Gabriela, 2015, p. 113).

Su oficio de librero empezó en 1955, en *L'Escalier* [*La escalera*], “una librería ‘abandonada y con olor a orina de gato’ pegada al Odéon parisino”, según describe un artículo publicado a la muerte del editor, acaecida en 2015 (Vicente, Álex, 2015). Un par de años después, en 1957, abrió la afamada *La joie de lire* [*El placer de leer*], librería que se convirtió en un verdadero epicentro de la actividad crítica para toda la generación que

4 Este artículo, de la editora y traductora Gabriela Torregrosa, presenta la transcripción y traducción de una entrevista realizada a Maspero en 2014, poco antes de la muerte del editor, por parte de la publicación francesa *Période*.

sería protagonista del Mayo del 68, así como para los activistas, militantes, autores y dirigentes de la época.

Sin embargo, el gran legado de Maspero vendría más bien del lado de su titánico trabajo como editor. Y es que fue precisamente estando instalado en su local de *La Joie de lire* que decidió abrir su propio sello editorial, cuyo primer libro publicado fue *La guerra de España*, de Pietro Nenni (de 1959), pero cuyo despegue se daría, apenas meses después, con la publicación de *Sociología de la revolución*, de Franz Fanon (Lefort-Favreau, Julien, 2018, p.40).

Aquel libro inauguraría la colección *Cahiers libres* [*Cuadernos libres*] de Éditions Maspero, cuyo catálogo llegó a incluir a toda una constelación de teóricos, políticos, guerrilleros, militantes, autores, artistas y un enorme etcétera que no vendría al caso –ni sería posible– detallar con justicia aquí. Baste con decir que publicó más de 1300 títulos (Pinhas, Luc, 2010, p.186) a lo largo de sus más de 25 colecciones (Guichard, Bruno *et al.*, 2009), algunas de las cuales fueron dirigidas por autores como Charles Bettelheim, Louis Althusser, Marc Augé, Élisabeth Roudinesco o Alain Badiou y entre las que probablemente hayan sido las más reconocibles y populares, tanto la ya mencionada *Cahiers libres*, como la *Petite collection Maspero* [*Pequeña colección Maspero*], una serie de libros de bolsillo.

En tal contexto, *Partisans* sería la principal publicación periódica editada por Éditions Maspero. De allí que, junto con la editorial y la librería, conformaran una suerte de «galaxia» en la que los tres estamentos (librería-editorial-revista) constituían una voz medular del anticolonialismo y el antiimperialismo.

La revista, pues, acentuaba el carácter comprometido de Maspero, pero desde una perspectiva «generalista, a la vez literaria, filosófica y política» y a su vez albergando todas las discusiones que atravesaban a la «nueva izquierda» de entonces (Pinhas, Luc, 2010, p.92), constituyendo un espacio de debate sobre las cuestiones que (se) agitaban en el espectro de

dicha posición. O, como lo expresa el investigador francés Julian Hage, se trataba más de un “laboratorio teórico” que de un “semillero de autores” de la casa editorial (2008, p. 92). De allí que *Partisans* terminó por encarnar tanto esa polifonía de tendencias y de facciones, que le interesaban a Maspero, como también daba cuenta de su espíritu y afán crítico, que incluso podría llegar a lindar con la desilusión y el verdadero deslinde⁵.

Lo cierto es que *Partisans*, y toda la “galaxia” de la que formaba parte estaba en gran medida marcada por la orquestación de François Maspero, quien había ido conociendo a todos sus colaboradores, consiguiendo articular ese grupo de gente y actuando como suerte de bisagra de todos los proyectos e impulsos. Se trataba, además, de un equipo de personas que estaba vinculado a la “galaxia” de Maspero de diversas maneras en sus tres distintas plataformas: la librería, la editorial y la revista. De allí que, a lo largo de los años de la existencia de *Partisans*, los miembros o colaboradores que venían participando en alguna de estas tres iniciativas podían pasar a formar parte –o a salir– del equipo de alguna de las otras.

Sobre la revista en sí

Partisans fue concebida para tener una periodicidad mensual y un aproximado de 180 páginas⁶. Sin embargo, durante su primer casi año y medio de funcionamiento esto no se llegó a concretar, pese a que dicha periodización incluso había sido prometida desde el número 1 (septiembre-octubre de 1961)⁷. Durante aquel tiempo, en cambio, todas las ediciones fueron bimensuales y de una extensión siempre superior a las 200 páginas. Esto, al punto en que, a partir del número 8 (enero-febrero de 1963), la revista se volvería oficialmente bimestral, confirmando que ya no se

- 5 Tal como ocurriría con la Revolución Cubana, sobre todo de forma posterior a la muerte del Che Guevara.
- 6 Véase la retina de portada del número 8 (enero-febrero de 1963), donde ello queda indicado.
- 7 Reza en la retina de la portada del número 1: “Periodicidad: tan pronto como sea posible, después de un período de rodaje, *Partisans* aparecerá mensualmente”.

buscaría contar con el formato ofrecido inicialmente y que se seguiría contando con ediciones más voluminosas⁸. De hecho, hasta el número 21 (junio-agosto de 1965), *Partisans* se mantiene bimestral de forma regular, con excepción de los números dobles, que eran trimestrales y cuyo lanzamiento siempre coincidía con el periodo estival del hemisferio norte, entre los meses de junio y septiembre.

En cuanto al formato, para 1964, la revista ya había cambiado de tamaño una vez. Durante su primer periodo o «etapa», comprendida entre el número 1 (septiembre-octubre de 1961) y el 14 (febrero-marzo de 1964) –y que en el cuadro que se incluye al final de este acápite es denominada como «Formato libro»–, *Partisans* fue publicada en un tamaño de aproximadamente 13,5 x 21 cm. Empero, a partir del número 15 (abril-mayo de 1964), la publicación pasó a tener una medida de 18 x 26 cm. En este segundo formato, no sólo contaría con un menor número de páginas (aquí se denomina a esa presentación como “Formato revista”), sino que su encuadernación se correspondería más con la forma de una revista actual (es decir, sin lomo y usando grapas).

Es durante esta segunda “etapa” de la publicación que, en el número 22 (octubre de 1965), *Partisans* anuncia que por fin devendría mensual. En el editorial de dicho número, Maspero señala que no lo hacen para «tener una cobertura de actualidad, a la manera de la gran prensa», sino más bien con el interés de dotar “un carácter más vivo a su trabajo de investigación», para «favorecer el intercambio y el diálogo” (p. 3). Es probable que dicho formato de la revista haya sido el que más se correspondería con la visión inicial que se tuvo de la publicación o, al menos, con aquello que se anunció como una búsqueda desde el primer número (una

- 8 Ello con excepción de dos números: el número 3 (especial dedicado a Franz Fanon), cuya edición contó con 196 páginas y aparece como mensual (febrero de 1962), pese a que no hay edición que corresponda ni a enero ni a marzo de 1962. Y la otra excepción es el número 5 (que aunque contó con más de 260 p. de extensión constituyó un número trimestral de junio, julio y agosto de ese mismo año); este número, además, sería el único que costaría 4,5 francos, más elevado que los números habituales de la misma época [véase el cuadro que se incluye al final de este acápite].

periodicidad mensual y una extensión menor a la de los voluminosos dossiers que conformaban los especiales temáticos).

Cuadro 1. Formato, precio y “etapas” propuestas para la revista⁹:

	Formato y número promedio de páginas	Precio¹⁰
Etapa I “Formato libro”: N°1 a N°14 (septiembre de 1961 - marzo de 1964)	13,5 x 21 cm (218 páginas promedio)	4,5 Francos Con excepción de: - N°1; N°3-4; N°6 = 3,9 F. - N°7 = 5,4 F.
Etapa II “Formato revista”: N°15 a N°31 (abril de 1964 - septiembre 1966)	18 x 26 cm. (93 páginas promedio)	3,9 Francos Con excepción de: - N°26-27 = 6 F. - N°29-30 = 7,5 F (ambos números dobles)
Etapa III “Formato journal”: N°32 a N°68 (octubre de 1966 - diciembre de 1972)	18 x 26 cm. (167 páginas promedio)	8,7 Francos Con excepción de: - N°32-33 = 7,9 F. (número de transición de formato). - N°54-55; N°59-60; N°62-63; N°66-67 = 15 F. (los cuatro números dobles).

Elaboración: Alberto Pacheco Benites

Sin embargo, tan sólo un año después, en el editorial del muy famoso especial *Sexualidad y represión* (números 32-33, octubre-noviembre de 1966) Maspero explica que la mensualización ha fracasado (p.3). Por ello, se decide pasar a una frecuencia bimestral nuevamente y publicar sólo especiales temáticos. Así, con los números 34-35 (especial *España 1967*, diciembre de 1966-enero de 1967), se inaugura una suerte de tercera etapa de la revista, orientada a la publicación de grandes especiales

- 9 Las tres etapas que se proponen están basadas únicamente en el formato físico de la revista y no fueron concebidas ni presentadas de este modo por la editorial ni por la publicación. Aquí se plantea de esta manera sólo para sistematizar la información.
- 10 Equivalencias actuales: 4,5 francos (F.) de 1961 representan 8,26 Euros (€); 3,9 F. de 1964 representan alrededor de € 6,30; 8,7 F. de 1966 representan un valor de € 13,37. Estas cifras están calculadas a valores de 2024, según el Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos de Francia (INSEE). Véase el sitio: <https://www.insee.fr/fr/information/2417794>

temáticos y compuestos casi en su totalidad por artículos y textos de corte mucho más académico, en la línea de lo que hoy en día se consideraría como un *journal* o revista académica universitaria. En buena cuenta, muchos de los números de *Partisans* que son recordados y que guardan gran vigencia (o que son considerados como “clásicos”) vienen de los especiales publicados en esta tercera etapa, que aquí ha sido denominada como «Formato journal».

Partisans: del “tercermundismo” anticolonial a la polifonía de la(s) izquierda(s).

El primer texto editorial del número 1 de *Partisans* (septiembre-octubre de 1961)¹¹ está a cargo de Vercors, cuestión doblemente simbólica. De un lado, se invoca la figura de Bruller, un referente en cuanto al combate desde el fuero editorial, tal como se aludió anteriormente; de otro lado (y quizá más importante), en dichas líneas se retoma la idea de los partisanos (*partisans*) que era precisamente como se denominaba a los miembros de *La Résistance* y que es de donde saldría el nombre de la publicación.

Así, en dicho texto, el autor señala que la revista se siente asimilada a la «democracia, justicia, igualdad y liberación», así como a la «revolución socialista» y de allí que un pilar de la publicación corresponda al hecho de que ésta buscaba combatir a “fascistas, racistas y colonialistas”, aquellos que –lamenta– no constituyen más “molinos de viento”, llegando a comparar la Francia de 1961 con la Alemania prenazí (Nº1, p.3).

Lo cierto, en todo caso, es que la óptica anticolonialista (que en la perspectiva expresa de la revista debía ser característica de todo ánimo revolucionario), constituiría su eje central y su principal propósito –sobre

¹¹ En adelante, todas las referencias a los números de *Partisans* se evocan indicando la fecha entre paréntesis. En el caso de los números que cuentan con un nombre o título de especial, se consigna sólo la traducción del mismo en español (traducción libre del autor de este texto).

todo al inicio, en una primera etapa de la publicación. Es de allí que proponen la idea de una “Generación de Argelia”, como aquella que atestigua y protagoniza esas posibilidades bajo la guía/inspiración de la lucha del pueblo argelino. Al respecto, en ese mismo número 1 aparece todo un dossier que lleva esa denominación por título (pp. 82-148), que contiene diversos artículos y que cierra con una reflexión firmada por la revista en la que se indica que cuando hablan de una “Generación de Argelia” no lo hacen en oposición de sus mayores ni de sus menores: «no pisaremos los cadáveres de nuestros padres, no enarbolaremos a nuestros muertos como estandarte de una generación de veteranos», afirman. En cambio, con dicha denominación buscan más bien dejar en claro de que se trata de una generación que «ha visto colapsar los valores humanistas» de su país, que es capaz de transformarlos en asesinos y torturadores en razón de la deriva colonialista (p.146). De allí que “nuestra conciencia política está estrechamente vinculada a la revolución argelina, lo que nos hace más sensibles a la contribución del tercer mundo a la revolución socialista” (p.147).

Efectivamente, desde su inicio, *Partisans* fue el bastión desde el que se promovería y se defendería la lucha anticolonial y antiimperialista como aunada a la lucha revolucionaria. En buena cuenta, la tesis central era que el triunfo revolucionario en Argelia generaría una suerte de onda expansiva contra el imperialismo que haría remecer el régimen francés y que resonaría en el mundo entero. Ello, sobre todo a luces de otro triunfo antiimperialista, ya obtenido, en Cuba, que representaba toda la potencia de la Revolución, generando su propia onda expansiva.

En buena cuenta, *Partisans* funcionaría como una caja de resonancia de las voces que correspondían a las luchas de ese “tercer mundo”, que se presentaba como inspiración para las posibilidades de concreción de una revolución socialista global. De allí que, tanto la revista como la casa editorial hayan ocupado el lugar de centros neurálgicos de las luchas del tercermundistas, algo que se vio reflejado en los artículos publicados de los cuales alrededor de la mitad refería a este tema, así como en la

mayoría de los especiales editados en sus primeros años (Kalter, Christoph, 2016, pp. 193-199). Se podría decir, pues, que la revista buscaba sostener un internacionalismo que articulara la descolonización de Argelia con la lucha del pueblo cubano y posteriormente con la de Vietnam, asegurando con ello una red de intelectuales multicultural (Lefort-Favreau, Julien, 2018, p. 41).

En ese sentido, *Partisans* va a funcionar como el espacio por excelencia para hacer resonar esas voces del anticolonialismo tercermundista. De hecho, muestra de tal crisol se da desde los primeros números, entre los que destacan especiales que van en esa línea. Es el caso del número 2 (noviembre-diciembre de 1961), dedicado a la Revolución cubana; el número 3, (febrero de 1962), que si bien no constituye de un dossier temático sobre Franz Fanon, sí está dedicado a él, a dos meses de su muerte. Al respecto, la revista publica un sentido editorial en torno a la figura del filósofo y militante. El número, además, cuenta con un artículo de Maschino que revisa su obra y su contribución, sobre todo en torno a la idea de la consolidación del “tercer mundo” (p.5) y un texto inédito que era un prefacio escrito por Fanon en 1959 para *Sociología de la revolución* y que no apareció en la primera edición, aunque se anuncia que sería parte de las ediciones siguientes (p. 16).

En una línea similar, el tercermundismo es central en el número 6 (septiembre-octubre de 1962), que está consagrado a la izquierda europea y su relación con el tercer mundo; el número 7 (noviembre-diciembre de 1962), un especial sobre la revolución africana, tema que además contaría con otro especial doble (el número 29-30, mayo-junio de 1966) y que a su vez incluye las 21 Tesis de la Internacional comunista en torno a la cuestión de lo colonial (pp. 105-120). Asimismo, se da cobertura a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), iniciativa impulsada en 1967 por Salvador Allende y que buscaba articular la lucha armada en toda la región como mecanismo por excelencia para conseguir el giro hacia gobiernos socialistas de corte revolucionario. Precisamente el número 38 de la revista (especial *América Latina-Solidaridad-Guerrillas*,

julio-septiembre de 1967), cuenta con un editorial de Maspero (p. 3) sobre la posición de Latinoamérica, la Tricontinental y la conformación de esta iniciativa. El número, además, cierra con otro artículo de su autoría (p. 158) que, ya desde su título, denomina a la OLAS un arma eficaz. En todo caso, más allá de lo que estos especiales puntuales ilustran, la constitución al tercermundismo fue un pilar medular de la publicación durante sus primeros años.

Sin embargo, con el tiempo, este foco sobre este tercer mundo anticolonial irá siendo matizado con otras preocupaciones. De hecho, el entusiasmo de unificación anticolonial y de revolución socialista que había marcado la primera etapa (en consonancia con lo que ocurrió en Argelia y en Cuba, así como sus huellas), menguó a medida que esos procesos también parecieron agotar su potencialidad esperanzadora.

En otros términos, el transitar por los once años de historia de *Partisans* es en buena cuenta observar las transformaciones que sufrió la izquierda en esa época: pasar del anticolonialismo o el tercermundismo como vía *par excellence* de la concreción de la revolución socialista, al optimismo que despertaba el triunfo cubano que ofrecía una sociedad nueva, a los debates que supuso la ruptura sino-soviética y el surgimiento de todos los movimientos sociales que emergían y que en buena cuenta fueron los protagonistas de la eclosión y explosión del Mayo del 68. Maoísmo, trotskismo, foquismo, tercermundismo antiimperialista, análisis institucional, crítica radical freudo-marxista –en áreas tan diversas como el deporte, la pedagogía o el arte–, anti-psiquiatría, feminismo materialista, todo el 68 y los inicios del pensamiento post-68 transitaron por sus miles de páginas.

Cuba, la encarnación –y la desilusión– de la revolución

Incluso desde su aparición, *Partisans* brindó una tribuna privilegiada a América Latina, algo que fue palpable hasta sus últimos números. No sólo en cuanto a realizar una cobertura de sucesos ni a donar un espacio –la mayor de las veces inédito– a la traducción y publicación en francés y para Europa del trabajo de intelectuales, militantes, políticos e investigadores de nuestra región (es bien sabido que por su páginas circularon traducidos –en algunos casos por vez primera– trabajos de Fidel Castro, Che Guevara, José Carlos Mariátegui, Adolfo Gilly, Hugo Blanco, Héctor Béjar, entre otros). Sino que, además, hubo un marcado interés por teorizar los procesos que se atestiguaban en la región, así como por comprender las reflexiones y puntos de vista teórico-políticos producidos aquí, siempre en sintonía con su objetivo antiimperialista y anticolonialista.

Claramente, en un primer momento, fue crucial la cercanía del inicio de la revista (el número 1 corresponde a septiembre y octubre de 1961) con la consolidación del gobierno de Cuba en los años inmediatos al triunfo de la revolución en la isla, en enero de 1959. El hecho no sólo representaba y encarnaba la conquista de una lucha armada (una acción revolucionaria, más allá de las especulaciones teóricas de su potencialidad). También constituía, digamos, la expresión más patente de las posibilidades que ofrecía una revolución en la reconfiguración socialista de la sociedad. De allí que la cobertura del proceso cubano haya estado presente a lo largo de todos los años de la revista, lo que implicó que ésta pudiera situarse y dar cuenta de los matices que supusieron eventos como la propia disyuntiva del cisma sino-soviético o la demisión del Che Guevara, entre varios otros hechos.

Se podría, sin embargo, marcar una diferencia entre los primeros años de *Partisans*, caracterizados por un optimismo cargado de esperanza y confianza en el proceso revolucionario, y aquello que fue ocurriendo a lo largo de sus diversos números, al darse paso a un verdadero cotejo no exento de tenor crítico y que incluso llegó a marcar distancia del mismo.

Los números iniciales de la revista sirvieron como una tribuna para dar a conocer lo que pasaba con el gobierno en la isla, encargándose de transmitir la voz de sus propios protagonistas y gestores. Ello, mediante la divulgación de artículos, comunicados oficiales, discursos y conferencias de los dirigentes revolucionarios, así como de libros publicados desde la editorial de Maspero. El número 1 de *Partisans*, por ejemplo, no sólo llevaba una imagen de los revolucionarios cubanos como portada; además, contaba con la transcripción de una conferencia de Raúl Castro (p. 6)¹², presentado como adelanto del libro *Fidel Castro habla (la revolución desde sus textos)*, que publicaría posteriormente Maspero¹³.



Foto: Revista *Partisans*, ejemplares sobre América Latina (Alberto Pacheco Benites).

- 12 En este acápite se incluyen sólo los títulos traducidos al español, tanto de los artículos como de los especiales de la revista y de los libros.
- 13 En la revista, el texto de Raúl Castro lleva por título “La vía cubana al socialismo”; en el libro, en cambio, se titula “Después de la invasión fallida”.

En una línea similar, seguiría un especial dedicado completamente a Cuba, aparecido en el número 2 (noviembre-diciembre de 1961), titulado simplemente *La revolución cubana. Edición luego del decomiso*. El editorial de aquel tomo lleva por nombre “Un pueblo popular” y en él se afirma que Cuba no sólo es «el triunfo de la verdad» sino que concretiza todo aquello por lo que lucha el equipo de *Partisans*. El texto cierra con un verso de Pablo Neruda (de quien además se recogen otras obras en el mismo número): “abrid los ojos, pueblos ofendidos, en todas partes hay Sierra Maestra” (pp. 3-4).

Lo cierto es que tal impulso inicial y tono ensalzador se dio pocos meses después de una crucial visita que, en julio de 1961, realizaron a la isla dos miembros del comité editorial, Georges Mattéi y Gerard Chaliand, junto al propio François Maspero (Einaudi, Jean-Luc, 2004, p. 101 y ss.). Dicho viaje fue la culminación de un esfuerzo por consolidar la ayuda entre los movimientos anti-imperialistas latinoamericanos y aquellos que habían tenido participación en las redes de apoyo al FLN de Argelia desde Francia, en pos de generar una articulación de movimientos de liberación anticolonialista alrededor del mundo (Álvarez, Alberto, 2022, p. 470). Según testimonio del propio Chaliand, el material producido durante dicha visita fue el origen de esos primeros números, principalmente el especial del número 2¹⁴.

En general, alrededor de sus primeros cuatro años, *Partisans* jugó un rol central en la popularización de los dirigentes de la Revolución cubana, sobre todo de las figuras de Fidel Castro y de Che Guevara. De hecho, a lo largo de toda la existencia de la revista, ambos fueron los autores más publicados (sólo con excepción de seis de los miembros del Comité de redacción interno).

Sin embargo, entre mediados de 1963 y comienzos de 1964, se da un periodo en el que el gobierno de la isla atestiguaría el surgimiento de

¹⁴ Señalado por el propio Chaliand, entrevistado por Álvarez (2022, p.470).

corrientes antagónicas, sobre todo en resonancia con la ruptura sino-soviética del proyecto comunista a nivel global, agudizada desde 1962 y consumada hacia 1964 (Zapata, Antonio, 2018). En dicho contexto, *Partisans* publicaría el texto “Revolución cubana, cinco años después”, del historiador y politólogo argentino-mexicano Adolfo Gilly, en los que realiza un balance bastante crítico del proceso cubano¹⁵. Y, en un tono también crítico, seguiría el texto «En una sola isla», escrito por Jaime Favilla y publicado en el número 23 (noviembre de 1965, p. 63) donde ya habla de la «clarificación» y del giro de la Revolución cubana de la cuestión revolucionaria a la burocratización y a cierto tenor autoritario (en sintonía con la simpatía con el estalinismo). Se trata básicamente de una crítica al giro imperialista de Cuba hacia el modelo de la URSS, en la que también señala la persecución a los homosexuales y habla de la partida de «Ché» Guevara. De hecho, la carta de dimisión de este último también sería publicada poco después en *Partisans*¹⁶.

En general, ya para entonces la presencia de Cuba no era tan protagónica en las páginas de la revista y, cuando lo era, los artículos optaban por matizar cualquier miopía acrítica con respecto al proceso que se venía llevando a cabo. Esto también fue muy palpable en el segundo (y último) especial que *Partisans* le dedicó a la isla, el número 37 (*Cuba y el castrismo en América Latina*, abril-junio de 1967), en el que se discutirían precisamente todas esas tensiones, no exentas de polémicas y puntos con más de una bifurcación.

Y es que, hasta el final, la revista se mantendría coherente en razón de apostar por la vía revolucionaria y por hacer de Cuba el bastión donde

15 El texto fue publicado en dos partes, aparecidas en el número 13 (diciembre de 1963-enero de 1964, p.101) y en el 14 (febrero-marzo de 1964, p.62). Al respecto, por un lado, cabe mencionar que el autor había llegado a ser atacado personalmente por Castro en referencia a sus publicaciones (cf. Fabris, 2023). Y, por otro lado, que después de Fidel Castro y del Che Guevara, Gilly es el autor latinoamericano que más veces publicó en *Partisans*.

16 En el número 24 (diciembre de 1965) aparecería la carta de dimisión del Ché con respecto al proyecto del gobierno cubano (p. 3).

este proceso logró encarnarse. Sin embargo, el viraje estalinista y francamente autoritario del régimen (censura, persecución de minorías, etc.), las tensiones políticas internas, así como la imposibilidad de haber podido expandir el éxito de la Revolución incluso a la mayoría de la realidad latinoamericana (no hablese ya de un anticolonialismo global o del tercer mundo triunfando en su conjunto), todo ello, ciertamente mellaría ese optimismo inicial hasta llevarlo al franco desencanto. En palabras de Maspero, luego de que el inicio de la Revolución cubana hubiera despertado “muchas esperanzas”, “tomé distancia después de la muerte del Che, habiéndome desplazado yo mismo en dos ocasiones a Bolivia. La militarización de la sociedad cubana y la alineación con la Unión Soviética hicieron el resto” (Torregrosa, Gabriela, 2015, p.117).

A modo de cierre

Tal como se mencionó al inicio, el propósito de este artículo es sólo brindar un adelanto y quizá una primera presentación de la revista a quienes pudieran no conocerla. Y es que, tal como se pretende hacer entrever aquí, *Partisans* fue una publicación enraizada en las dinámicas más cruciales que se desarrollaron durante los años sesenta y setentas. Ello, dando cuenta y sobre todo participando en muchos de los cambios que se llevaron a cabo en el contexto de las reflexiones y de las luchas de la(s) izquierda(s). Aproximarse al quehacer de esta revista es vital no sólo para comprender y para dar una forma de testimonio sobre el tipo de problemáticas que fueron caracterizando esos años, sino también para echar luces sobre cómo fueron abordados, desde la otra orilla del Atlántico, los episodios que marcaron las derivas de nuestro continente.

Francia, febrero de 2025

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Alberto. (2022). El activismo anticolonial francés y América Latina: La organización Solidarité y su relación con las guerrillas latinoamericanas (1962-1970). *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 24(50), 465-486. Universidad de Sevilla.
- Einaudi, Jean-Luc. (2004). *Franc-tireur. Georges Mattéi, de la guerre d'Algérie à la guérilla*. Éditions du Sextant / Danger Public.
- Fabris, Emiliano. (2023). Adolfo Gilly (1928-2023). *Política Obrera*. <https://politicaobrero.com/9783-adolfo-gilly-1928-2023>
- Guichard, Bruno, Hage, Julian, & Léger, Alain. (2009). *François Maspero et les paysages humains. A plus d'un titre / La Fosse aux Ours*.
- Hage, Julien. (2008). Sur les chemins du Tiers-Monde en lutte: *Partisans, Révolution, Tricontinental* (1961-1973). En P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Dirs.), *68, une histoire collective (1962-1981)* (pp. 86-93). La Découverte.
- Hamon, Hervé. y Rotman, Patrick. (1979). *Les porteurs de valises: La résistance française à la guerre d'Algérie*. Éditions Albin Michel.
- Kalter, Christoph. (2016). *The discovery of the Third World: Decolonisation and the rise of the New Left in France, c.1950-1976*. Cambridge University Press.
- Lefort-Favreau, Julien. (2018). Le Mai 68 littéraire de François Maspero: L'éditeur comme relais intellectuel. *Études Françaises*, 54(1), 37-58. Universidad de Montreal.
- Partisans. (1961). *Partisans*, N.º 1 (septiembre-octubre). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1961). *Partisans*, N.º 2 (noviembre-diciembre), *La révolution cubaine, édition après saisie* [La revolución cubana, edición luego del decomiso]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1962). *Partisans*, N.º 3 (febrero). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1962). *Partisans*, N.º 5 (junio-agosto). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1962). *Partisans*, N.º 6 (septiembre-octubre), *La gauche occidentale et le tiers-monde* [La izquierda occidental y el Tercer Mundo]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1962). *Partisans*, N.º 7 (noviembre-diciembre), *Révolution africaine? [¿Revolución africana?]*. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1963). *Partisans*, N.º 8 (enero-febrero). Paris: François Maspero.

- Partisans. (1963–1964). *Partisans*, N.º 13 (diciembre–enero). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1964). *Partisans*, N.º 14 (febrero–marzo). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1964). *Partisans*, N.º 15 (abril–mayo). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1965). *Partisans*, N.º 22 (octubre). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1965). *Partisans*, N.º 23 (noviembre). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1965). *Partisans*, N.º 24 (diciembre). Paris: François Maspero.
- Partisans. (1966). *Partisans*, N.º 29–30 (mayo–junio), *L'Afrique dans l'épreuve* [África en la prueba]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1966). *Partisans*, N.º 32–33 (octubre–noviembre), *Sexualité et répression* [Sexualidad y represión]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1966–1967). *Partisans*, N.º 34–35 (diciembre–enero), *Espagne 1967* [España 1967]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1967). *Partisans*, N.º 37 (abril–junio), *Cuba et le castrisme en Amérique latine* [Cuba y el castrismo en América Latina]. Paris: François Maspero.
- Partisans. (1967). *Partisans*, N.º 38 (julio–septiembre), *Amérique latine – Solidarité – Guerrillas* [América Latina – Solidaridad – Guerrillas]. Paris: François Maspero.
- Pinhas, Luc. (2010). François Maspero, le passeur engagé. *Documentation et bibliothèques*, 56(4), 187–194. Éditions ASTED.
- Rodríguez Jiménez, José Luis. (2022). El general Salan en Madrid, camino de Argelia: En torno a la colaboración española con la OAS. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 11(23), 111–135.
- Torregrosa, Gabriela. (2015). François Maspero, retrato de un editor. *Trama & Texturas*, (28), 113–122. Trama Editorial.
- Vicente, Álex. (2015). François Maspero, el editor revolucionario. *El País*. www.elpais.com
- Zapata, Antonio. (2018). *La guerra senderista: Hablan los enemigos*. De Bolsillo.



La revista *Monthly Review* en español: breve aproximación

Jaime Ortega*

La revista *Monthly Review* (MR, en adelante) fue fundada en el año 1948 en el barrio de Chelsea en Nueva York. Ha sido una de las publicaciones más longevas de la izquierda a nivel global, superando en edad a la afamada publicación londinense *New Left Review* y a cualquier otra –al menos en el mundo occidental– que navegue entre la crítica intelectual y la perspectiva militante

Bautizada como “revista socialista independiente” y dado el tiempo en que se forjó su carácter, resulta importante tratar de asir sus señas de identidad. En primer lugar, fue una revista pensada en el periodo previo a que en el mundo occidental (norteamericano) se configurara la idea de la Nueva Izquierda. Por tanto, escapa a dicha categoría, tan traída y llevada a lo largo de los últimos años. Ahora bien, al asumir la característica de ser “socialista independiente”, se demarca bien su distancia de la perspectiva pro-soviética, que en este caso se expresaría en el Partido Comunista norteamericano. De tal manera que su aparición se configura en los albores del fin del “browderismo” –corriente que lleva su nombre por el dirigente norteamericano Earl Browder–, el inicio de la guerra fría y el advenimiento de la corriente prochina que se expandirá a partir de la siguiente década.

* UAM-Xochimilco. Integrante del GT de CLACSO Historia y coyuntura: perspectivas marxistas.

En sus páginas desfilaron los grandes debates de la época. La impronta maoísta tuvo un lugar especial, al igual que el destino de la Unión Soviética tras el XX congreso. Fue, sin embargo, la revolución cubana –como lo ha mostrado Rafael Rojas (2016), la que tuvo un impacto significativo. Aquella perspectiva revolucionaria abrió un camino para relacionarse con América Latina, que, si bien había aparecido en sus páginas, no había generado aun suficiente sedimento. Estudios contemporáneos han rastreado tanto la presencia de los conflictos en el continente (Ortega, Jaime, 2020) como su impacto teórico (Pierre, Matari, 2021).

Un tema que no ha sido abordado y que apuntamos en este texto, es el papel que tuvo la *Monthly Review: selección en castellano*. Dada la fragmentación de su ubicación ha sido imposible ubicar con claridad los períodos de existencia, así como los promotores de su publicación. Existen, eso sí, tres versiones de esta. Se inicia hacia 1963 en Buenos Aires, apenas unos años después de la revolución cubana. Posteriormente, y probablemente ante el ambiente creado por los sucesivos golpes de Estado en ese país, se trasladó a Chile, a finales de la década, probablemente en 1966. Al vivirse el golpe de Estado la revista se trasladó a España, por entonces ya en proceso de liberalización

Aunque resulta difícil categorizar el contenido de la selección a partir de algunos números y no de la conformación de un índice completo, si puede servir como un motivo de aproximación. Se trata de una escuela socialista norteamericana, pero con pocos visos de americanización. No se impone una perspectiva imperial, todo lo contrario, se denota un ejercicio de apertura.

Socialismo

Una temática muy común fue la de discutir el socialismo en términos de sus expresiones empíricas y teóricas, pero también de los dilemas que suponía la existencia de estados que reclamaban este sistema social. Por

ejemplo, muy tempranamente, en el número 4 dos de sus principales plumas, Leo Huberman y Paul Sweezy elaboraron una disertación sobre los conflictos bélicos que se daban entre países socialistas, algo que era inaudito en el escenario ideológico. Esta tendencia de reflexionar sobre la cuestión del socialismo tomó rumbos más clásicos, ellos mismos, en diciembre de 1967 (en el número 45) elaboraron un balance crítico a propósito de los 50 años del poder soviético. La revista fue crítica, pero no contraria al socialismo soviético, pues consideraban su importancia geo-política, aunque no adherían por completo a lo que ahí se realizaba. En otra vertiente, hacia 1969 se dio espacio a las concepciones del teórico francés Charles Bettelheim a propósito de la transición al socialismo (número 62 de 1969)

Si la idea del socialismo y los debates alrededor de la transición eran parte del común de las publicaciones socialistas occidentales, la MR dio siempre un énfasis importante a la dimensión del mundo colonial, que se extendía hacia la consideración de las “colonias internas”. Así, no era raro ver que Huberman y Sweezy escribieran sobre Vietnam (Número 7, 1963) o ellos mismos sobre el impacto del conflicto en ese país y las elecciones norteamericanas (Número 41, 1967). También análisis comparativos sobre el sudeste asiático (Laos, Vietnam, Camboya) y el imperialismo (Número 8, 1963).

El caso China fue especialmente importante, análisis sobre la revolución cultural a cargo de Huberman y Sweezy (Número 40, 1967), sobre las comunas (No. 14, 1964). Otros autores, como Donald Hodges elaboraron disertaciones sobre la “filosofía” del conflicto chino soviético (Número 40, 1967). El proceso de la revolución cultural en las universidades del país comunista fue analizado por Victor Nee y Don Layman (Número 68, 1969).

En otro tenor era persistente la presencia de los ánimos descolonizadores desde el “marxismo negro”. Así, es posible encontrar entrevistas a Malcolm X y evaluaciones sobre la “guerra colonial” que se debatía en los

Estados Unidos, pero también reflexiones sobre los casos del socialismo africano, como el que Huberman y Sweezy desplegaron sobre Rodesia (Número 30, 1966). Otros textos como el William Ash sobre el marxismo y la rebelión negra (Número 42, 1967) pueden situar mejor este contexto.

Es América Latina la que más esfuerzos demanda. La visión norteamericana no era de corrección de las experiencias, sino de intento de extracción de las experiencias. A lo largo de los años aparecieron textos del uruguayo Eduardo Galeano (Número 4, 1964), del venezolano Alberto Domingo (Número 8, 1964), del mexicano Víctor Rico Galán (Número 3, 1963) de Adolfo Gilly (Número 15, 1964). El énfasis era múltiple. Se colocaba importancia a las luchas guerrilleras, fundamentales después de 1959, también a los procesos de incorporación de las economías latinoamericanas a la órbita imperialista, así como la lucha de clases que dejaba numerosos gobiernos dictatoriales. Alianza Para el Progreso, el golpe en Brasil, las reuniones internacionalistas en La Habana, tenían todos espacios en la edición en español.

A pesar de su importancia, la experiencia de *Monthly Review* no ha tenido aún su historiador. Su vínculo con América latina ha sido explorado apenas de manera inicial. Se trata de una tarea pendiente para reconstruir los vínculos entre la izquierda norteamericana abierta al mundo y dispuesta, como pocas, a aprender del mundo colonial y sus avatares.

BIBLIOGRAFÍA

- Manigat, Pierre. Matari (2021). La *Monthly Review* y la formación de la teoría marxista de la dependencia. *Políticas de la memoria*, 21, 183-197.
- Ortega, Jaime. (2020). Compañeros de ruta: *Monthly Review* y América Latina (1949-1975). *Meridional*, 15, 37-65.



Boletín del Grupo de Trabajo
Historia y coyuntura: perspectivas marxistas

Número 66 · Julio 2025